

**UNIVERSIDAD RAFAEL LANDÍVAR**  
FACULTAD DE TEOLOGÍA  
LICENCIATURA EN CIENCIAS RELIGIOSAS

LA MADRE DE JESÚS EN JUAN 2,1-11  
TESIS DE GRADO

**OMAR ALFREDO PEÑA JACOBO**  
CARNET 15017-99

GUATEMALA DE LA ASUNCIÓN, OCTUBRE DE 2018  
CAMPUS CENTRAL

**UNIVERSIDAD RAFAEL LANDÍVAR**  
FACULTAD DE TEOLOGÍA  
LICENCIATURA EN CIENCIAS RELIGIOSAS

LA MADRE DE JESÚS EN JUAN 2,1-11

TESIS DE GRADO

TRABAJO PRESENTADO AL CONSEJO DE LA FACULTAD DE  
TEOLOGÍA

POR

**OMAR ALFREDO PEÑA JACOBO**

PREVIO A CONFERÍRSELE

EL GRADO ACADÉMICO DE LICENCIADO EN CIENCIAS RELIGIOSAS

GUATEMALA DE LA ASUNCIÓN, OCTUBRE DE 2018  
CAMPUS CENTRAL

## **AUTORIDADES DE LA UNIVERSIDAD RAFAEL LANDÍVAR**

RECTOR: P. MARCO TULIO MARTINEZ SALAZAR, S. J.

VICERRECTORA ACADÉMICA: DRA. MARTA LUCRECIA MÉNDEZ GONZÁLEZ DE PENEDO

VICERRECTOR DE INVESTIGACIÓN Y PROYECCIÓN: ING. JOSÉ JUVENTINO GÁLVEZ RUANO

VICERRECTOR DE INTEGRACIÓN UNIVERSITARIA: P. JULIO ENRIQUE MOREIRA CHAVARRÍA, S. J.

VICERRECTOR ADMINISTRATIVO: LIC. ARIEL RIVERA IRÍAS

SECRETARIA GENERAL: LIC. FABIOLA DE LA LUZ PADILLA BELTRANENA DE LORENZANA

## **AUTORIDADES DE LA FACULTAD DE TEOLOGÍA**

DECANO: MGTR. RODOLFO ALBERTO MARÍN ANGULO

SECRETARIO: MGTR. HERBERT MAURICIO ALVAREZ LOPEZ

## **NOMBRE DEL ASESOR DE TRABAJO DE GRADUACIÓN**

LIC. OSWALDO SAUL ANLEU SANDOVAL

## **TERNA QUE PRACTICÓ LA EVALUACIÓN**

MGTR. MARIA DE LA LUZ PAULINA ORTIZ MARTINEZ

Guatemala 08 de Octubre 2018.

**Señores Miembros del Consejo.  
Facultad de Teología.  
UNIVERSIDAD RAFAEL LANDIVAR.**

**Señores Miembros del Consejo:**

Me permito informales por este medio que he acompañado en su proceso de elaboración de Tesis, al estudiante: **OMAR ALFREDO PEÑA JACOB; CARNÉ: 1501799**, cuyo título es:

**LA MADRE DE JESÙS EN JUAN 2,1-11**

En esta investigación, Omar ha procurado de una manera seria y sistemática desarrollar una lectura teológica y exegética del capítulo 2,1-11 del evangelio de San Juan, con la intención de reflexionar sobre la figura de María, como Madre de Jesús ejerciendo una función de intercesora y su lugar dentro de la comunidad cristiana como hermana. Para ello, el estudio parte de una presentación amplia y clara sobre el Evangelio de Juan, a partir de la cual se ilumina la interpretación de Jn 2,1-11, y a raíz de esta iluminación, se plantea el papel de María como Mujer, Madre e intercesora; para concluir con una relectura acerca de María, como hermana y peregrina en el camino de la fe, a la luz de las Constituciones y Estatutos de la comunidad de los hermanos Maristas de Champagnat.

Por mi parte estoy satisfecho con el trabajo realizado por Omar y no tengo inconveniente para aprobarlo y darlo por finalizado, de tal modo que el Consejo de la Facultad proceda de acuerdo a las políticas de la Universidad Rafael Landívar.

Atentamente,



Lic. Oswaldo Saúl Anléu Sandoval.  
Asesor de Tesis.



Universidad  
Rafael Landívar  
Tradición Jesuita en Guatemala

FACULTAD DE TEOLOGÍA  
No. 14138-2018

### Orden de Impresión

De acuerdo a la aprobación de la Evaluación del Trabajo de Graduación en la variante Tesis de Grado del estudiante OMAR ALFREDO PEÑA JACOBO, Carnet 15017-99 en la carrera LICENCIATURA EN CIENCIAS RELIGIOSAS, del Campus Central, que consta en el Acta No. 1416-2018 de fecha 12 de octubre de 2018, se autoriza la impresión digital del trabajo titulado:

LA MADRE DE JESÚS EN JUAN 2,1-11

Previo a conferírsele el grado académico de LICENCIADO EN CIENCIAS RELIGIOSAS.

Dado en la ciudad de Guatemala de la Asunción, a los 17 días del mes de octubre del año 2018.



MGTR. HERBERT MAURICIO ALVAREZ LOPEZ, SECRETARIO  
TEOLOGÍA  
Universidad Rafael Landívar

En memoria de Alberto Olano, fms  
... hasta el día que llegue “*la hora*” y volvamos a casa.

Para Felipe y Leticia, mis padres  
...también *resto fiel*  
“*Cualquier cosa que les diga, háganla*” (Jn 2,5)

# ÍNDICE

---

<b>RESUMEN EJECUTIVO.....</b>	<b>9</b>
<b>INTRODUCCIÓN.....</b>	<b>10</b>
<b>1. EL EVANGELIO DE JUAN.....</b>	<b>13</b>
<b>1.1 Elementos históricos y de composición.....</b>	<b>14</b>
1.1.1 Composición y redacción del cuarto evangelio.....	14
1.1.1.1 Teoría de las fuentes.....	15
1.1.1.2 Teoría de las redacciones múltiples.....	17
1.1.2 El autor del evangelio.....	21
1.1.3 Fecha de composición del evangelio.....	26
1.1.4 Contexto en el que surge el evangelio y los destinatarios.....	28
<b>1.2 Elementos teológicos.....</b>	<b>30</b>
1.2.1 La cristología joánica.....	31
1.2.1.1 El hombre llamado Jesús (9,11).....	31
1.2.1.2 Jesús, el revelador.....	32
1.2.1.3 Jesús, el confesado.....	34
1.2.2 Jesús y el Padre.....	35
1.2.2.1 Lo que Jesús ha visto y escuchado.....	35
1.2.2.2 La relación de Jesús con el Padre.....	36
1.2.3 El Paráclito.....	39
1.2.3.1 El Espíritu y Jesús.....	40
<b>2. EL LIBRO DE LOS SIGNOS.....</b>	<b>42</b>
2.1 Estructura del Evangelio.....	42
2.2 “El libro de los signos”.....	42
2.3 Los “signos” en Juan.....	47
<b>3. LAS BODAS DE CANÁ: “la madre de Jesús” en Jn 2, 1-11.....</b>	<b>47</b>
3.1 Aproximación general a 2,1-11.....	50
3.2 Simbología presente en el relato.....	52
3.3 “La madre de Jesús”.....	55
3.3.1 “...estaba allí”.....	56
3.3.2 “No tienen vino”.....	57
3.3.3 “...mujer”.....	58

3.3.4 “Cualquier cosa que les diga, háganla”.....	61
3.3.5 María... “la madre de Jesús”.....	62
<b>4. “LA MADRE DE JESÚS” en las Constituciones y Estatutos de los Hermanos Maristas.....</b>	<b>64</b>
4.1 “Para que viviéramos de su espíritu”.....	64
4.2 Referencias explícitas de Jn 2,1-11 en el texto legislativo.....	67
4.3 María, “la madre de Jesús” para los Maristas de Champagnat.....	75
<b>CONCLUSIONES FINALES.....</b>	<b>78</b>
<b>REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....</b>	<b>81</b>

# Resumen Ejecutivo

El presente trabajo tiene como finalidad ofrecer orientaciones teológicas y bíblico-exegéticas sobre el lugar de María en la comunidad cristiana, como discípula, hermana y peregrina en la fe. Se profundiza en el personaje de “La madre de Jesús” en Jn 2, 1-11 con la intención de suscitar una reflexión mariológica a la luz de las orientaciones emanadas de la exégesis bíblica.

Para una comprensión más acertada sobre el personaje de “la madre de Jesús”, se hace imprescindible realizar un recorrido amplio por la historia de la composición del evangelio de Juan, sus principales líneas teológicas y simbólico-narrativas. De manera especial se enfatiza la descripción del pasaje de las Bodas de Caná (Jn 2,1-11) desde los elementos simbólicos presentes en el texto.

Todo este ejercicio investigativo posibilita una clara comprensión de la complejidad teológico-simbólica-redaccional del evangelio de Juan y permite observar con amplitud la enorme riqueza y hondura teológica del relato de las Bodas de Caná (Jn 2, 1-11) dentro de la unidad narrativa del evangelio.

Esta aproximación otorga una mirada acertada e intuitiva sobre “la madre de Jesús”, en cuyas características se puede observar el papel relevante de María en la historia de la salvación, como discípula, hermana y peregrina en la fe. De esta manera, se cumple con el objetivo de poner de relieve una reflexión mariológica que desea ir más allá de la comprensión devocional-cultural de María, la madre de Jesús, para recuperar su lugar primordial dentro de la comunidad cristiana y enfatizar particularmente las consecuencias orientativas para la vida y misión de los Maristas de Champagnat.

# Introducción

La reflexión mariológica, tanto la académica como la devocional, en consideración al marco referencial cristológico que la sostiene, busca establecer un vínculo bíblico que sea sostén del desarrollo de su pensamiento y consecuente proceder. Una pregunta que ha animado el ejercicio de esta reflexión ha sido aquella que ha buscado responder a quién es María, la madre de Jesús, y cuál es su lugar dentro de la comunidad cristiana.

Ha sido frecuente encontrar en el texto de Jn 2, 1-11, el relato de las Bodas de Caná, una fuente por medio de la cual se ha justificado el lugar de María como mediadora entre el Hijo y los discípulos. Esta lectura ha acentuado un papel de madre e intercesora, poniendo en relieve su actitud solícita hacia las personas: su atención y pronta respuesta hacia aquellos que se encuentran en situación de necesidad; entre otras consideradas como actitudes marianas, todas ellas desde una acentuada óptica maternal, sobre todo en América Latina.

Este nivel de interpretación ha proporcionado una reflexión mariológica que ha contribuido en descubrir a María como aquella que suscita el primer signo de Jesús y, como consecuencia de ello, la fe de los discípulos. Tal alegoría ha impulsado buenamente la concepción teórica de la presencia de María en la vida eclesial como aquella que es puente y vía segura para llegar a Jesús: para seguirlo y amarlo decididamente.

Baste, a este respecto, recordar el versículo 5 del texto en cuestión: *“La madre de Jesús dijo entonces a los que estaban sirviendo: hagan lo que él les diga.”*, y las múltiples reflexiones acerca de la invitación de María a seguir el camino indicado por Jesús, descubriendo en ella a quien orienta la mirada y el corazón de los creyentes tras las palabras y los pasos del Hijo.

El corto alcance que tiene la reflexión de María circunscrita al ámbito maternal-devocional ha motivado el presente trabajo, con la intención de colaborar a la profundización de su papel relevante en la historia de la salvación, orientando la reflexión desde la perspectiva de discípula y hermana en la fe.

Es por ello que en este trabajo se recurre en primera instancia al estudio generoso del evangelio de Juan, para comprender la complejidad de su estructura y su enorme riqueza teológica. Este ejercicio facilitará un análisis exegético que permita descubrir quién es “*la madre de Jesús*” en Jn 2, 1-11 y cuál es la trascendencia de su presencia en el relato, las Bodas de Caná, más allá de una reflexión sobre su intervención maternal-mediadora en el ejercicio solícito de atención a las necesidades materiales del otro.

Interesa en este trabajo brindar al lector orientaciones teológicas y bíblicas que permitan observar un rostro comprensible y alentador para el camino de la fe del personaje llamado por el Cuarto Evangelio “*la madre de Jesús*”. Es propósito de estas orientaciones contribuir a una comprensión renovada, o quizá novedosa, sobre María como hermana y peregrina en el camino de la fe, para con ella iluminar la reflexión sobre la identidad personal y de la comunidad cristiana en el mundo actual, de manera especial para los Maristas de Champagnat<sup>1</sup>.

El trabajo es eminentemente bibliográfico. Por esta razón se recurre a una serie de fuentes bibliográficas que proporcionen información necesaria para desarrollar la reflexión. Se ha acudido a diversos autores para poder contar con una visión amplia de posturas y líneas de reflexión. Sobre todo, se ha acudido a la exégesis bíblica como principal fuente para argumentar el discurso.

Se comprende que esta monografía no arroje nuevas luces al discurso teológico o al ejercicio exegético actual. Su aporte radica en las herramientas de conocimiento que brinda para quien desea profundizar en el texto bíblico concreto, con miras a una posterior profundización que permita abrir espacios para la experiencia de la fe.

La investigación se plantea en cuatro capítulos. En el primero se expone la naturaleza propia del Evangelio de Juan, para lo cual se consideran los elementos de históricos y de

---

<sup>1</sup> Religiosos hermanos y personas laicas que han acogido en su vida el carisma heredado por San Marcelino Champagnat, sacerdote francés que en 1817 fundó el Instituto de los Hermanos Maristas de la Enseñanza. Un Instituto de religiosos hermanos dedicados a la evangelización por medio de la educación. Actualmente, en el espíritu de carisma compartido, se comprende bajo el nombre “Maristas de Champagnat” a todos aquellos, hombres y mujeres, que desde su opción de vida viven su cristianismo desde el carisma marista.

composición, así como los principales fundamentos teológicos que lo caracterizan. De esta manera el lector tendrá, de manera sintética, un marco teórico-conceptual del Cuarto Evangelio.

El segundo capítulo focaliza la mirada en la sección del Evangelio llamado “El libro de los Signos”, en el que se enmarca el texto de Jn 2, 1-11, que es el objeto de estudio. Este capítulo quiere ayudar a comprender el texto de las Bodas de Caná en el conjunto de las siete narraciones, llamadas “signos” por el autor evangélico, en las que se relatan intencionadamente acciones de Jesús por medio de las cuales da a conocer su verdadera identidad: ser el Revelador del Padre, Hijo de Dios.

En el tercer capítulo se atiende específicamente el texto de Jn 2, 1-11. En él se exponen los elementos teológicos fundamentales sostenidos por la exégesis actual: simbología del relato en palabras y situaciones por medio de las cuales ha sido elaborado el pasaje bíblico. Con especial atención se aborda el personaje de “la madre de Jesús”, quien es nombrada “mujer” por Jesús, brindando fundamentos exegéticos que responden a las preguntas sobre quién es el personaje, el significado de su presencia en el relato y su par en Jn 19, 25-26, su relación con Jesús, y su actuar con la comunidad de discípulos.

En el capítulo cuarto se incluye un apartado más específico que ilumina las referencias explícitas del texto de las Bodas de Caná hechas en el documento de las Constituciones y Estatutos de los Hermanos Maristas de la Enseñanza, como apoyo que contribuya a redescubrir el significado de la presencia de María, *la madre de Jesús*, quien inspira de manera singular su vida y misión en la Iglesia y el mundo.

Por último, en las conclusiones se expondrá una síntesis de la reflexión a partir de Jn 2, 1-11. En ellas se resaltan los principales aportes para la mariología desde la comprensión de María como hermana y peregrina de la fe, así como las consecuencias para el camino y dinamismo del proceso de adhesión a Jesús, tanto personal como comunitario, particularmente para los Maristas de Champagnat.

# CAPÍTULO I

## El Evangelio de Juan

---

El estudio del Evangelio de Juan ha presentado a lo largo de la historia, diversos retos de comprensión y análisis que han debido ser considerados con detenimiento de cara a un acertado ejercicio exegético del mismo.

A la vista salta la complejidad y singularidad de un texto que difiere en muchos aspectos de los otros tres evangelios canónicos. A la vez que comparte algunas tradiciones e incluso rasgos básicos de un esquema narrativo, las diferencias también son manifiestas<sup>2</sup>. Esto hace que el Evangelio de Juan se sitúe “fuera” de lo que algunos autores llaman el “canon sinóptico”, que tiene su origen en Marcos y es adoptado por Mateo y Lucas. No solo porque haya sido escrito temporalmente después de los sinópticos, sino por haber seguido modelos distintos de redacción, de estructura interna, de lenguaje y simbología.

Esta opción sitúa al evangelio de Juan en lo que Guijarro, S. llama “posición marginal”, entendiéndose esta como una presentación del ministerio de Jesús y su significado de forma diferente. Es decir, una acendrada intención de elaborar una lectura teológica desde una visión más armónica de la vida de Jesús. El Evangelio de Juan definido en este sentido como un evangelio espiritual facilitó su incorporación al canon presentado como complementario a los sinópticos<sup>3</sup>. De igual manera, no se puede pasar desapercibido la rica contribución que el estudio de este evangelio ha proporcionado a la comprensión de la pluralidad y complejidad del cristianismo naciente.

---

<sup>2</sup> Guijarro, S. (2012). *Los Cuatro Evangelios (Segunda ed.)*. Salamanca: Sígueme, pág. 441

<sup>3</sup> *Ibíd.*

## 1.1 Elementos históricos y de composición

Una consideración fundamental para la comprensión del Evangelio de Juan, es que este presenta una unidad y composición internas mucho más fuertes que la de los sinópticos. Se trata de una obra unitaria en la que cada una de sus partes están en función de una estructura de conjunto, la cual, a su vez, ilumina cada una de las partes que la componen<sup>4</sup>. Esto no quiere decir que haya sido redactado de una vez y por un único autor. Como se verá en el desarrollo de este apartado, existen claros indicios de que existió un proceso de composición.

Otra consideración fundamental es que se trata de un conjunto doctrinal cuya intención primera es enseñar, no la narración de acontecimientos. La narración se encuentra en función de la primera, es su vehículo. Dicho de otra manera, el interés de la obra es teológico y no histórico: “si se analiza el texto como si fuese la obra de un cronista, aparecen, por un lado, saltos en la topografía o incoherencias en la sucesión de los hechos y, por otro, omisión de datos , falta de lógica narrativa o detalles inverosímiles”<sup>5</sup>.

No se trata de una narración de la vida de Jesús sino de una interpretación de su persona y obra, lo que hace necesario acercarse al cuarto evangelio bajo la perspectiva cristológica y así comprender adecuadamente su estructura interna, los recursos narrativos y literarios; y el lenguaje<sup>6</sup>.

### 1.1.1 Composición y redacción del cuarto evangelio

El Evangelio de Juan, al igual que los sinópticos, fue compuesto a partir de tradiciones anteriores que fueron seleccionadas, ordenadas, reelaboradas y articuladas para dar unidad y

---

<sup>4</sup> Mateos, J. y. Schöekel, L.A. (1987). *Nuevo Testamento*. Madrid: Cristiandad, pág. 433

<sup>5</sup> Mateos, J. y. Barreto, J. (1992). *El Evangelio de Juan. Análisis lingüístico y comentario exegético. (Tercera ed.)*. Madrid: Ediciones Cristiandad, pág.13

<sup>6</sup> Guijarro Oporto, S. y Salvador García, M. (1995). *Comentario al Nuevo Testamento (Cuarta ed.)*. Estella: Verbo Divino, págs. 266-267

coherencia interna.<sup>7</sup> En el caso de Juan, como se ha expuesto, esta coherencia se encuentra en la perspectiva cristológica sin la cual es imposible comprenderlo.

Ahora bien, dentro de las cuestiones que continúan siendo objeto de estudio se encuentra el proceso de redacción del evangelio. Existe consenso y aceptación unánime en que hay que contar varias etapas en la redacción de Juan y, por tanto, diversos niveles literarios<sup>8</sup>. Sin embargo, persiste cierta discrepancia en lo que se refiere al número de etapas que constituyeron la historia de la redacción del evangelio. La dificultad mayor para la resolución de este problema, reside en el hecho que para la reconstrucción de los distintos niveles literarios no se cuenta con otro tipo de información que no sea el texto mismo de Juan. Por otro lado, este evangelio es el texto mejor atestiguado del cristianismo naciente, tanto por la antigüedad de los manuscritos, así como por su calidad y amplitud.

### **1.1.1.1 Teoría de las fuentes**

Si bien en el trabajo investigativo de los sinópticos es más fácil identificar fuentes comunes que originaron las redacciones finales (Marcos y el documento Q para Mateo y Lucas) así como las tradiciones propias utilizadas para cada uno de ellos, Juan no puede compararse con relatos similares lo cual hace más difícil la identificación de tradiciones y fuentes que utilizó para la redacción<sup>9</sup>.

Mucho trabajo se ha dedicado al estudio de las fuentes. A este respecto, la teoría desarrollada por Bultmann sobre la multiplicidad de fuentes para elaboración del evangelio ha sido la que mayor influencia ha tenido. Esta teoría, además, se puede relacionar perfectamente con la teoría sobre las etapas redaccionales del evangelio.

Siguiendo a Bultmann, Juan pudo haber contado con tres fuentes principales<sup>10</sup>:

---

<sup>7</sup> Beutler, J. (2016). *Comentario al evangelio de Juan*. Estella: Verbo Divino, pág. 16

<sup>8</sup> Tuñí, J. y. Alegre, X. (1998). *Escritos joánicos y cartas católicas (Tercera ed.)*. Estella: Verbo Divino, pág.135

<sup>9</sup> Guijarro, Op. Cit. Pág. 448

<sup>10</sup> Brown, R. (1979). *El Evangelio según Juan I-XXII*. Madrid: Cristiandad, págs.29-31

- a) La fuente de los Signos (Semeia-Quelle): una colección de milagros atribuidos a Jesús de los cuales Juan habría seleccionado algunos para la composición del evangelio. Esta fuente estaba escrita en un griego que delata fuertes afinidades semíticas.
- b) La fuente de los discursos de revelación (Offenbarungsreden): de esta fuente habría tomado el autor los discursos atribuidos a Jesús en el evangelio. Esta fuente iniciaba con el Prólogo y contenía discursos poéticos escritos en arameo. Traducida al griego, quizá por el mismo evangelista, y dada su acendrada teología gnosticista oriental, la tarea del autor consistió en cristianizar y desmitologizar los discursos a la vez que los puso en labios de Jesús, otorgándoles una situación existencial histórica.
- c) El relato de la Pasión y Resurrección: esta fuente tendría mucho en común con el relato de la pasión subyacente en los sinópticos, aunque el mismo Bultman insiste en que el autor del evangelio habría utilizado una fuente distinta.

Siguiendo esta teoría, el evangelista habría combinado de manera ingeniosa estas tres fuentes en la composición del evangelio, adaptando no solo el lenguaje (el griego en que fue escrito denota menos influencias semíticas que las fuentes) sino también el orden e intención literaria desde una actitud hermenéutica que no se puede olvidar: transmitir el sentido profundo de las palabras y acciones de Jesús bajo la acción del Espíritu, cuya función será hacer que los discípulos recuerden todo lo que Jesús les había dicho y explicarles su sentido<sup>11</sup>.

Es preciso hacer notar que no todo en la investigación puede darse por definitivo. En el caso de las fuentes, estudios posteriores sólo han encontrado argumentos para confirmar la primera y la tercera mencionadas<sup>12</sup>.

A las tres fuentes ya mencionadas, se agregan las tradiciones orales independientes. El autor utilizó los recuerdos de las acciones y palabras de Jesús que se habían transmitido oralmente, con una actitud hermenéutica que produjo transformaciones en ellos que no se encuentran en los sinópticos.

---

<sup>11</sup> Guijarro, Op. Cit. Pág. 449

<sup>12</sup> *Ibíd.*

En los diálogos y discursos contenidos en Juan se encuentran con frecuencia palabras de Jesús que se han conservado con una formulación diferente en otros escritos contemporáneos. Un ejemplo de ello puede verse en la afirmación de Jesús “Yo soy la luz del mundo” (Jn. 8, 12-20)<sup>13</sup>:

(Jn. 8,12) Yo soy la luz del mundo. El que me sigue no camina en la oscuridad, sino que tendrá la luz de la vida.

(Ev Tom. 24) Hay luz dentro de un hombre de luz, y él ilumina al mundo entero. Si él no ilumina, hay tinieblas.<sup>14</sup>

(Jn. 8,19) Le dijeron: ¿dónde está tu Padre? Respondió Jesús: ni me conocen a mí, ni conocen a mi Padre. Si me conocieran a mí, conocerían a mi Padre.

(Lc. 10, 22) Todo me lo ha dado mi Padre. Y nadie conoce quién es el Hijo sino el Padre, y nadie conoce quién es el Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se los quiera revelar.

### **1.1.1.2 Teoría de las redacciones múltiples**

Si bien el argumento sobre el que se basa la teoría de las redacciones múltiples consiste en suponer que un conjunto básico de materiales evangélicos sufrió diversas redacciones hasta alcanzar la forma actual del evangelio<sup>15</sup>, en la actualidad no existe unanimidad sobre cuántas etapas constituyeron el proceso de formación del evangelio hasta la redacción final<sup>16</sup>.

Siguiendo a Tuñí, J<sup>17</sup>, se exponen tres consideradas por este más significativas:

- a) Teoría de M. E. Boismard: a partir de un análisis literario fija cuatro criterios para identificar de las etapas: las adiciones, las repeticiones de un mismo tema o motivo, los

---

<sup>13</sup> Guijarro, Op. Cit., págs. 450-452

<sup>14</sup> *Ibíd.* pág. 451

<sup>15</sup> Brown, Op. Cit., págs.34-36

<sup>16</sup> Tuñí y Alegre, Op. Cit. Pág.136

<sup>17</sup> *Ibíd.*, págs.. 136-140

textos desplazados y los estilos redaccionales. El proceso redaccional habría sucedido en 4 etapas:

- i. Jean I: documento C que contendría desde el ministerio de Juan Bautista hasta los relatos de aparición de Jesús, sin los discursos que se encuentran en Juan.
  - ii. Jean IIA: elaborado por otro autor, llamado Juan el Presbítero, amplió el documento C añadiendo el relato de la vocación de Andrés y Pedro, dos milagros de la tradición sinóptica y algunos parlamentos de Jesús.
  - iii. Jean IIB: el mismo autor de Jean IIA, situado en Éfeso, reelaboró el evangelio en función de las fiestas judías, y más en concreto, de la Pascua.
  - iv. Jean III: un tercer autor, insertó los paralelos de Jean IIA en Jean IIB y alguna logia proveniente de una recopilación joánica. Atenuó las tendencias anti-judaizantes de Jean IIA y IIB.
- b) R.E. Brown y su comentario al evangelio de Juan: en su obra publicada en 1966 establece cinco etapas redaccionales, que ha ido ampliando y profundizando. Uno de los grandes aportes de esta teoría es poner de relieve la comunidad judía<sup>18</sup>.
- i. Un grupo inicial de origen judío. Incluye seguidores del Bautista. En el grupo se encontraría un hombre que habría conocido a Jesús y que, con el tiempo, se convertiría en el discípulo amado (Jn. 1, 35-51). Situados en Palestina o en sus alrededores.
  - ii. Un segundo momento, en que se adhieren un grupo de judíos recelosos del templo, y también un grupo de samaritanos. Poseen un mesianismo mosaico y una cristología que profundiza la pre-existencia de Jesús: “el que había estado con Dios”. Quien los ha conducido se convertirá en el discípulo amado.
  - iii. Un tercer momento en el que la comunidad se traslada a la diáspora. Un discípulo del discípulo amado reelabora el evangelio con la intención de recoger los materiales fruto de la segunda etapa.
  - iv. El cuarto momento se circunscribe dentro de un ambiente en el que los cristianos joánicos deben defender su identidad frente a diversos grupos la amenazan: judíos,

---

<sup>18</sup> Brown, R. (1996). *La comunidad del discípulo amado (Cuarta ed.)*. Salamanca: Sígueme, págs. 20-23 y 158-159

incrédulos, discípulos del Bautista... todas estas vicisitudes se reflejan en una segunda gran redacción casi definitiva.

- v. El quinto momento corresponde a la última edición Juan, llevada a cabo por un último redactor, especialmente ligado al autor de la segunda etapa.

c) Hipótesis de J.L. Martyn: presenta tres fases en la composición del evangelio.

- i. Primera fase: la comunidad joánica, formada por judíos convertidos en un contexto judío (la sinagoga). Presenta la tradición de Jesús en forma de homilías, que son recogidas por uno de los predicadores y se constituye un primer esbozo rudimentario de evangelio.
- ii. Segunda fase: se da una fuerte tensión entre los creyentes en Jesús y los judíos (fariseos). Se da una ruptura y persecución en la que se delimita el grupo a los cristianos influidos por el judaísmo. En este contexto surgen nuevas formulaciones cristológicas. El dualismo se abre camino en la presentación de Jesús: el que viene de arriba (Jn 3, 31) que es rechazado por los suyos (Jn 1,11).
- iii. Tercera fase: caracterizada por tensiones entre la comunidad joánica y grupos afines. Posiblemente cuando se da la redacción final existen por lo menos 4 grupos: judíos cristianizados, judíos relacionados con la sinagoga, la comunidad joánica misma y otras comunidades de cristianos influidos por el judaísmo.

La exposición de estas tres teorías pone al descubierto la complejidad que presenta el evangelio de Juan en cuanto definir un proceso claro de redacción. El mismo Brown, R. advierte que “el mayor defecto de las teorías de la redacción múltiple quizá consista en la tentación de reconstruir con demasiada exactitud la historia de las redacciones. Los problemas que plantea Juan son notorios y es posible que sean resultado de distintas redacciones; pero hemos de mantenernos escépticos cuando un comentarista trata de explicarnos a cuál de las redacciones pertenece hasta cada mitad de un mismo versículo”<sup>19</sup>.

---

<sup>19</sup> Brown, R. (1979). *El Evangelio según Juan I-XXII*. Madrid: Cristiandad, pág.36

Para Tuñí, J., todo el trabajo investigativo de los niveles redaccionales, tan variado como hipotético, ha llevado a cierto grado de consenso en los siguientes puntos<sup>20</sup>: redacción progresiva del evangelio, núcleo narrativo inicial, fuerte integración de la sinagoga farisea, ampliación del grupo a través de la labor catequética, última redacción.

De igual manera, con la intención de elaborar un marco sintético general de la historia redaccional de Juan, Guijarro, S<sup>21</sup>. presenta lo que llama “hipótesis sobre el proceso de composición”<sup>22</sup>. En él distingue tres etapas:

- a) La de las tradiciones: además de algunas tradiciones orales de los hechos y los dichos de Jesús, el autor habría recurrido a otras composiciones más elaboradas como el Relato de la Pasión o la Fuente de los signos<sup>23</sup>. Una primera redacción narrativa conocida como el evangelio de los signos en la que se integran ambas fuentes. Un relato de corte sinóptico y probablemente anterior a Marcos.

En esta primera etapa también se debe situar la ampliación y comentarios de las palabras de Jesús, que dan origen a los discursos. Dos obras literarias, con dos acentos teológicos distintos, redactadas en contextos distintos.

- b) En la segunda etapa el evangelio habría adquirido su fisonomía característica. Corresponde al momento redaccional en el que se amplían las tradiciones narrativas integrando las tradiciones discursivas. Es importante notar que el trabajo del redactor consistió en un verdadero trabajo de composición, creativo, del que surgió lo que se puede llamar con toda razón el evangelio joánico (tal como lo conocemos actualmente, excepto Jn 15-17 y 21).
- c) La tercera etapa correspondería al momento en el que se añadieron al evangelio algunas ampliaciones significativas, como Jn 21. Es en esta etapa cuando se puede hablar con propiedad del cuarto evangelio. Es posible también que en esta etapa el evangelio haya

---

<sup>20</sup> Tuñí y Alegre, Op. Cit., pág. 141

<sup>21</sup> Guijarro y Salvador, Op. Cit., pág. 266

<sup>22</sup> Guijarro, Op. Cit., págs.. 457-459

<sup>23</sup> Brown, Op. Cit., págs. 30-31

tenido muy buena acogida entre las comunidades que se remitían a la autoridad del Discípulo amado, que a su vez continuaron generando nuevas composiciones literarias. En este sentido Jn15-17; 21 podrían proceder de alguno de estos grupos.

Resulta importante advertir en esta síntesis hipotética que cada una de las tres fases del proceso de composición corresponde a tres etapas de la vida de la comunidad en la que nació<sup>24</sup>. Insinuación que coincide en buena medida con otros estudios ampliamente desarrollados sobre la comunidad joánica.<sup>25</sup>

Por otro lado, si se comprende este largo proceso redaccional en su justa complejidad, como ha quedado en evidencia, y dentro de esta complejidad la indudable influencia de las circunstancias histórico-culturales, se acierta en afirmar que se hiciera necesaria la intervención de un redactor final que aunara a la vez que “respondiera a cuestiones abiertas como la plena realidad de la encarnación, el realismo de la eucaristía y la muerte de Cristo, la respuesta concreta del creyente frente al odio del mundo, etcétera.”<sup>26</sup>

A propósito de la figura del redactor final, se desarrolla en la siguiente sección la cuestión sobre autor del evangelio.

### **1.1.2 El autor del evangelio**

El tema sobre el autor del evangelio ha estado presente en la historia de la investigación y ha adquirido una relevancia importante y ha estado estrechamente vinculado al tema sobre el “discípulo amado”<sup>27</sup>. Tanto así que algunos autores identifican en esta búsqueda un motor o núcleo central que ha abierto otras puertas de investigación joánica<sup>28</sup>.

---

<sup>24</sup> Guijarro, Op. Cit., pág. 511

<sup>25</sup> Brown, R. (1996). *La comunidad del discípulo amado (Cuarta ed.)*. Salamanca: Sígueme.

<sup>26</sup> Guijarro y Salvador, Op. Cit., pág. 266

<sup>27</sup> Sicre, J. (2002). *El Cuadrante. El cuarto Evangelio. (Quinta ed., Vol. III)*. Estella: Verbo Divino, pág. 29

<sup>28</sup> Tuñí y Alegre, Op. Cit., pág. 141

Como colofón de fondo a esta sección, debe considerarse lo antes expuesto sobre el proceso de redacción, sobre todo lo que concierne a la teoría de los diversos niveles redaccionales y su estrecha relación con las etapas vitales de la comunidad joánica<sup>29</sup>.

Siguiendo el esquema con que la literatura suele desarrollar el tema de la autoría, se presentan a continuación los principales elementos que exponen la complejidad y dificultad seria para identificar al autor del cuarto evangelio con el “discípulo amado”, llamado Juan.

### **a) Evidencias externas sobre el autor**

Las referencias históricas externas sobre la atribución de la autoría del cuarto evangelio datan del siglo II d.C. Fue San Ireneo quien en el siglo II identificó como Juan al discípulo de quien el evangelio menciona que “ha escrito estas cosas”<sup>30</sup>, pasando por alto que el mismo evangelio mantiene en el nombre de este en el anonimato. Dice San Ireneo: “Después (de los otros tres evangelios), Juan, el discípulo del Señor, el que estuvo recostado sobre su pecho, publicó el evangelio mientras residía en Éfeso de Asia” (Ad. Haer: 3, 1,1)<sup>31</sup>. Y en otros lugares de su obra, cuando introduce textos de Juan utiliza la fórmula “el apóstol dijo”, lo cual hizo pensar que se refiere el único Juan del grupo de los doce: el hijo del Zebedeo.

Sobre la fecha y lugar de redacción, los datos que brinda la información de San Ireneo sitúan a Juan viviendo en Éfeso hasta los tiempos de Trajano (Adv. Haer. 3,,4)<sup>32</sup> y aunque no precisa la fecha, afirma que fue compuesto “después de los otros tres”, lo cual sitúa como fecha posible la segunda mitad del siglo II, de donde proceden estas noticias sobre las circunstancias externas en que fuera compuesto el cuarto evangelio.<sup>33</sup>

Esta identificación del discípulo-evangelista como Juan, hijo de Zebedeo, gozó de una aceptación casi universal dentro de la Iglesia<sup>34</sup>. Sin embargo, en la actualidad se comprende que

---

<sup>29</sup> Sicre, Op. Cit., págs.29-30

<sup>30</sup> Cfr. Jn 21, 20.24

<sup>31</sup> Tratado contra la Herejías, escrito alrededor del año 180 d.C.

<sup>32</sup> *Ibíd.*

<sup>33</sup> Guijarro, Op. Cit., pág. 513

<sup>34</sup> Brown, R. (2010). *El Evangelio y las cartas de Juan*. Bilbao: Desclée De Brouwer, págs.16-17

los argumentos que llevan a esta identificación, localización y temporalidad resultan demasiado simplistas y poco claros<sup>35</sup>: entre otros que se podría citar, la lejanía de un siglo entre el momento en que se elabora la argumentación (por San Ireneo) y el momento en que han vivido los personajes en cuestión, sin mayor evidencia documental, hace que no pueda valorarse más allá de meras conjeturas.

Otra teoría sobre el autor del cuarto evangelio, siempre a principios del siglo II d.C., proviene de la obra de Papiás<sup>36</sup>. En su escrito, hace mención de otro Juan (el presbítero, ligado a la Iglesia de Éfeso) que habría sido discípulo del Señor, aunque no del grupo de los doce. El hecho de llamarse Juan y haber sido discípulo de Jesús encajaría perfectamente con la descripción que el evangelio hace del discípulo amado. Sin embargo, la sustentación histórica es más bien escasa dado que tal atribución no aparece en los textos antiguos, lo cual hace de esta argumentación algo muy dudoso<sup>37</sup>.

No puede despreciarse el hecho que estos datos proceden de la segunda mitad del siglo II d.C., momento en el cual se discutía la incorporación del evangelio de Juan a un grupo de escritos reconocidos en la Iglesia<sup>38</sup>. Por consiguiente, el interés por la autoría parece adquirir especial relevancia, ya no por el autor en sí mismo sino por la autoridad que le confiere al texto<sup>39</sup>. En este sentido, con razón se puede afirmar que se trata de un caso de pseudonimia.

Este muy breve repaso por las evidencias externas permite observar las dificultades serias para adjudicar la autoría del evangelio a una persona específica. Además, si se tiene en cuenta la progresiva elaboración de Juan, es difícil situar a un mismo autor en los diversos niveles redaccionales<sup>40</sup>, como bien expone Tuní, J. siguiendo las conclusiones de Kügler, J. sobre el tema: “detrás del discípulo amado no hay que situar a una persona única de la historia de la comunidad

---

<sup>35</sup> Tuñí y Alegre, Op. Cit., pág. 142

<sup>36</sup> Papiás de Hierápolis fue uno de los Padres Apostólicos de la Iglesia católica (69 - 150 d.C.). Escribió un tratado en cinco libros titulado “Explicación de los dichos del Señor”. Esta obra fue compuesta hacia el 130, según resulta de la referencia que en ella se hace al gobierno de Adriano (fragmento XI).

<sup>37</sup> Tuñí y Alegre, Op. Cit., pág. 142

<sup>38</sup> Guijarro, Op. Cit., pág. 513

<sup>39</sup> Brown, Op. Cit., págs. 16-17

<sup>40</sup> Brown, Op. Cit., pág. 142

joánica, sino que en el discípulo amado hay que ver, como garante de las antiguas tradiciones, la condensación narrativa de comienzo apostólico del cristianismo joánico”.<sup>41</sup>

## **b) Evidencias internas sobre el autor**

Desde el punto de vista de los datos que el mismo evangelio ofrece, la evidencia parece ser un poco más definida. El evangelio precisa algunos datos sobre el autor: *“este es el discípulo que da testimonio de estas cosas y las ha escrito, y sabemos que su testimonio es digno de fe”* (Jn. 21, 24). Se trata de un grupo (*sabemos*) que ratifica el testimonio de un individuo al que se puede identificar con el discípulo amado si se sigue el diálogo precedente: *“al volverse, Pedro vio al discípulo predilecto de Jesús, que iba siguiendo, el mismo que en la cena se había apoyado en su pecho...”* (Jn 21, 20).

El discípulo amado es un personaje importante a la vez que enigmático que tiene una presencia significativa en el epílogo (Jn. 21, 7.22-23.24), pero también se le menciona recostado sobre el pecho de Jesús en la última cena (Jn. 13, 23-26); junto a la cruz con la madre de Jesús (Jn, 19, 25-27); y junto a Pedro en la visita al sepulcro (Jn. 20, 2-10).

Según Guijarro, S.<sup>42</sup> el evangelio proporciona a primera vista tres datos importantes sobre su identidad: vive una intimidad significativa con Jesús, incluso mayor que la de Pedro; en ningún momento se le menciona como parte del grupo de los doce, dato importante para descartar la identificación de éste con Juan Zebedeo<sup>43</sup>; y, su nombre permanece en el anonimato.

¿Cómo armonizar, entonces, estos datos con la cuestión sobre el autor del evangelio? Dos líneas parecen colaborar para aclarar el panorama:

- a) No descuidar la relación entre la autoría del evangelio y el proceso redaccional. Para varios autores, entre ellos Guijarro, S., es posible armonizar una explicación coherente

---

<sup>41</sup> *Ibíd.*

<sup>42</sup> Guijarro, Op, Cit., pág. 514

<sup>43</sup> Oporto y Salvador, Op. Cit., pág. 269

si se tiene en cuenta el proceso de composición del evangelio<sup>44</sup> expuesto en la sección anterior ; y la consciencia dinámica de la comunidad joánica (“sabemos” Jn. 21.24<sup>45</sup>), tal como lo plantea Brown, R., en sintonía con Smith, M.: “si la comunidad joánica que dio origen al evangelio se vio a sí misma como continuadora de la tradición de Jesús, esto ayuda a entender el “nosotros” del prólogo, tanto del evangelio como de las cartas, no ya como testimonio ocular apostólico per se, sino como comunidad consciente de ser heredera de una tradición basada en cierto testimonio histórico de Jesús”<sup>46</sup>

- b) Prestar atención a la información que ofrece la exégesis bíblica en lo referente a la figura del discípulo amado, no para identificar al personaje histórico sino la función que desempeña en el relato evangélico, es decir, su significado teológico. Mateos, J. y Barreto J., en su estudio sobre “el discípulo amado”<sup>47</sup> realizan una descripción del personaje en la que enfatizan: aparece cinco veces en el evangelio (13,23; 18,15; 19,26;20, 2-10; 21, 7.20); cuatro de ellas designado como “el discípulo a quien quería Jesús”, de las que en tres ocasiones se emplea el verbo “agapaô” y una vez el verbo “phileô”. El primer verbo denota el amor leal que Jesús siente por él y que él experimenta, el segundo califica ese amor de amistad. Se trata, por tanto, de aquel que en su relación con Jesús es figura de todo discípulo y de la comunidad; sus rasgos retaran al discípulo y a la comunidad ideal, los del hombre nuevo y la humanidad nueva... en definitiva, el que ha estado con Jesús desde el principio tanto en sentido cronológico como teológico. Por tanto, está capacitado para dar testimonio de Jesús ante el mundo.

La cuestión sobre el autor del evangelio presenta cuestiones abiertas a la investigación. Para Guijarro, S. y Salvador G., M. “ante la falta de argumentos definitivos en este terreno, nosotros preferimos hablar de un autor anónimo. Como ya hemos dicho, Jesús tenía otros amigos fuera del círculo de los doce. Entre ellos habría que buscar a esta personalidad extraordinaria que

---

<sup>44</sup> *Ibíd.*

<sup>45</sup> También Jn. 1, 14; 1Jn. 1, 1-3

<sup>46</sup> Brown, R. (1996). *La comunidad del discípulo amado (Cuarta ed.)*. Salamanca: Sígueme, pág. 33

<sup>47</sup> Mateos, J. y Barreto, J. (1980). *Vocabulario teológico del Evangelio de Juan*. Madrid: Cristiandad, págs.72-74

intimó con Jesús más que ningún otro y capto toda la dimensión y significado de forma tan singular”,<sup>48</sup>.

Por su parte, Tuñí, J. y Alegre, X. enfatizan que “el anonimato del autor no sólo no va en contra de la inspiración de la obra, más bien es una forma de subrayar... que es precisamente el Paráclito quien constituye la garantía última de la verdad del testimonio que tenemos en las páginas del evangelio de Juan. Este aspecto que, como tal, está completamente abierto, no deja de constituir una enseñanza para nosotros y para nuestra lectura de Juan”.<sup>49</sup>

### **1.1.3 Fecha de composición del evangelio**

En la sección anterior se insinuaron algunos datos sobre la fecha de composición y el contexto en el que surgió el evangelio. Si se toman los datos ofrecidos por San Ireneo “Después (de los otros tres evangelios), Juan, el discípulo del Señor, el que estuvo recostado sobre su pecho, publicó el evangelio mientras residía en Éfeso de Asia” (Ad. Haer: 3, 1,1)<sup>50</sup>. Pero, como ha sido puesto en evidencia, esta información carece del rigor histórico necesario para sostenerse.

La investigación actual, por el contrario, ofrece mayor certeza y es posible establecer la fecha en que surgió el evangelio de Juan, con un margen considerable que otorga a los datos ofrecidos mayor credibilidad, de tal manera que se pueda hablar con bastante certeza de su antigüedad.<sup>51</sup>

Según Guijarro, S. el evangelio ofrece varios datos que pueden relacionarse para confirmar la información que San Ireneo y demás autores antiguos dan sobre la fecha de composición del mismo, que la sitúa después del año 70 d.C., alrededor de la cual sucedieron acontecimientos aludidos en el evangelio: dos veces a la destrucción del templo (2, 13-22; 11, 48-50), la ruptura

---

<sup>48</sup> Guijarro y Salvador, Op. Cit., pág. 270

<sup>49</sup> Tuñí y Alegre, Op. Cit., pág.144

<sup>50</sup> Tratado contra la Herejías, escrito alrededor del año 180 d.C.

<sup>51</sup> Tuñí y Alegre, Op. Cit., pág.153

con la Sinagoga controlada por los fariseos (9,22; 12,42; 16,2), la mención indirecta en el epílogo de la muerte de la primera generación de testigos (21, 18.20-23).<sup>52</sup>

Complementa esta inferencia la evidencia más remota con que se cuenta. Se trata del manuscrito con la atestación más antigua del NT, el papiro P<sup>52</sup>. Se trata de un pequeño fragmento que contiene escritura en ambas caras: 18, 31-33 en una cara, y 18, 37-38 en la otra<sup>53</sup>. Este fragmento está fechado en la primera mitad del siglo II d.C., entre los años 100 y 150.

Hay otros dos manuscritos que colaboran para establecer la fecha de composición. Se trata del Papiro Egerton 2, descubierto en Egipto, fechado alrededor del 150 d.C. Y los papiros P<sup>66</sup>P<sup>75</sup>, que contienen prácticamente todo el evangelio, fechados hacia finales del siglo II d.C. que corroboran la antigüedad de Juan<sup>54</sup>.

Estos datos obtenidos por la investigación permiten deducir que el evangelio haya sido compuesto una o dos décadas después del 70 d.C., y una o dos décadas después del 125 d.C para algunos<sup>55</sup>, o hacia el 125 d.C. como muy tarde, para otros.<sup>56</sup> Es decir, durante el tránsito del siglo I al II.

Por otro lado, el dato antes mencionado sobre la ruptura con la Sinagoga al que Guijarro, S. hace referencia, que habría tenido lugar entre los años 85 y 95 d.C. Esto permite inferir que la publicación definitiva pudo haber sido, como pronto, hacia el 90-100 d.C.<sup>57</sup>. Es decir, inicios del siglo I, o en la transición entre los siglos I y II d.C. fecha aceptada por la mayoría de especialistas<sup>58</sup>.

---

<sup>52</sup> Guijarro, Op. Cit., pág. 515

<sup>53</sup> Tuñí y Alegre, Op. Cit., pág.153

<sup>54</sup> *Ibíd.*, pág. 154

<sup>55</sup> Guijarro, Op. Cit., pág. 515

<sup>56</sup> Tuñí y Alegre, Op. Cit., pág.154

<sup>57</sup> Brown, Op. Cit., pág. 20

<sup>58</sup> Tuñí y Alegre, Op. Cit., pág. 154

## 1.1.4 Contexto en el que surge el evangelio y los destinatarios

La información sobre la fecha de composición, así como los datos sobre el proceso redaccional, brindan un plano espacio-temporal importante para determinar el contexto en el que se escribe el evangelio. Además, es importante considerar a este respecto la superposición de planos histórico-temporales que el narrador del evangelio hace cuando realiza su relato. Aunque el autor pretende plasmar el mundo en el que vivió Jesús, en realidad lo que aparece a menudo es la realidad en que vivían sus destinatarios.<sup>59</sup>

Teniendo en consideración este marco histórico-temporal se presenta a continuación un esbozo de esquema interpretativo del contexto en el que surge el evangelio, de acuerdo a la etapa redaccional así como la fase vital de la comunidad joánica.

Desde las etapas de redacción <sup>60</sup> (a partir de la segunda etapa redaccional) <sup>61</sup>	Desde las etapas en la vida de comunidad joánica <sup>62</sup>
<p>Primera edición del evangelio:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Compuesta en un contexto vital dominado por la corriente farisea. Evidenciado sobre todo en Jn 5-10 que contiene la actuación pública de Jesús.</li> <li>• Doble nivel redaccional: los “judíos” no son de la época de Jesús, sino del momento en el que se compuso el evangelio, posterior a la destrucción del Templo.</li> </ul>	<p>Primera fase, ORÍGENES, (de mediados de los a. 50 a los tardíos 80):</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• En Palestina o cerca de este país.</li> <li>• Judíos con las expectativas mesiánicas de entonces, incluyendo seguidores del Bautista. Entre ellos un hombre que había conocido a Jesús durante su ministerio.</li> <li>• Un segundo grupo: con tendencia casi anti-templo, procedentes de Samaria,</li> </ul>

<sup>59</sup> Guijarro, Op. Cit, pág. 517

<sup>60</sup> *Ibíd.*, págs..518-521

<sup>61</sup> *Ibíd.*, págs.. 457-459

<sup>62</sup> Brown, R. (1996). *La comunidad del discípulo amado (Cuarta ed.)*. Salamanca: Sígueme, págs.158-159

<ul style="list-style-type: none"> <li>• El tema de la relación con la Sinagoga: situación de conflicto con el entorno judío. Etapa posterior a la guerra con Roma en la que los fariseos asumen la reconstrucción del pueblo en base a la observancia rigurosa. Traslado de la observancia de los preceptos del Templo a la vida ordinaria y la sinagoga.</li> <li>• Como consecuencia el grupo joánico, desde su fe en Jesús, asume caducas las instituciones y costumbres judías (templo, instituciones, el sábado...).</li> </ul>	<p>con una visión más mosaica sobre el mesianismo de Jesús.</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• La aceptación del segundo grupo desarrolló una cristología alta, de la pre-existencia, que condujo a debates con los judíos, hasta su expulsión de la Sinagoga. Ruptura con el judaísmo.</li> <li>• El discípulo que ayudó a esta transición se convirtió en el discípulo amado.</li> </ul>
<p>La edición revisada del evangelio:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• La preocupación dominante de los grupos joánicos es su situación en el mundo. En los capítulos 15-17 se subraya una actitud negativa del mundo hacia los discípulos, porque no son del mundo (15, 18-19). Jesús ora por los discípulos sabiendo que el mundo los odiará (17,14).</li> <li>• Se evidencia una confrontación interna de la comunidad joánica, como se corrobora en la primera carta de Juan. (1Jn 2,19; 4,5).</li> <li>• Se ha dado un cambio radical de escenario: traslado hacia un lugar de influjo helenista mayor.</li> </ul>	<p>Segunda fase: EL EVANGELIO, (aprox. a. 90):</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• La comunidad pudo haberse desplazado de Palestina a la diáspora para enseñar a los griegos. Esto aportó posibilidades universalistas al pensamiento joánico.</li> <li>• La repulsa de la alta cristología joánica por parte de los cristianos judíos condujo a la ruptura de la comunión.</li> <li>• Se iniciaron y abrieron comunicaciones con los cristianos apostólicos para lograr unidad, a pesar de las diferencias de cristología y estructura eclesial.</li> </ul>

De este muy breve esbozo pudiera intuirse para quiénes fue escrito el evangelio. Vale la pena apuntar que en la investigación actual se suele distinguir entre la comunidad del evangelista y los destinatarios del evangelio. Esta distinción es fruto de la discusión entre autores que afirman que, en un medio cultural de tradición oral, la razón que sostiene la opción por el ejercicio redaccional es que haya existido una clara intención de llegar a un grupo más amplio que la comunidad evangelista.

Del evangelio de Juan se puede afirmar que no fue escrito para todos los cristianos. El lenguaje y teología que utiliza no resultan inmediatamente comprensibles para quien no haya sido instruido en “la cultura” del grupo<sup>63</sup>. Las peculiaridades del cuarto evangelio han llevado a pensar que fue escrito para un grupo sectario: un grupo diferente, marginal respecto a la corriente principal del movimiento cristiano, un grupo en el que se cultivaron un lenguaje y teología particulares<sup>64</sup>; un grupo que ha debido realizar una travesía de los márgenes hacia el centro, que se vio en la necesidad de entrar en diálogo, interno y externo, hasta incorporándose a la gran Iglesia<sup>65</sup>.

## 1.2 Elementos teológicos

Una vez presentados algunos elementos históricos y de composición del evangelio se complementa el marco referencial con los elementos principales de la teología. En la introducción a la primera sección se insistió en la intención joánica de elaborar una lectura teológica de la vida de Jesús y cómo esto ha llevado a reconocer al Evangelio de Juan como un evangelio espiritual complementario a los sinópticos.<sup>66</sup>

Para Guijarro, S. y Salvador G., M. la comunidad joánica “es la más espiritual, es decir, aquella en la que más fuertemente sopló el Espíritu. Esto la llevó a descubrir la más alta cristología; a no entenderse como comunidad sino desde ella... la presencia del Espíritu llevó también a esta

---

<sup>63</sup> Guijarro y Salvador, Op. Cit., pág. 265

<sup>64</sup> Mateos y Barreto, Op. Cit., pág. 20

<sup>65</sup> Guijarro, Op. Cit., pág.523

<sup>66</sup> Guijarro y Salvador, Op. Cit., pág.264

comunidad a deducir todas las conclusiones ético-morales derivadas de una imagen de Cristo captada desde la iluminación intensa del Paráclito; a centrar su respuesta en la acción salvadora de Dios en la fe y en el amor... Es la comunidad más espiritual, y por ello tiene clavadas más profundamente sus raíces en el contexto histórico-social que le tocó vivir”.<sup>67</sup>

Entendido así la dinámica del término espiritual, sin ánimo de exhaustividad se exponen tres temas relevantes para la comprensión joánica: la cristología, la relación de Jesús con el Padre y el Paráclito.

## **1.2.1 La cristología joánica**

Un primer elemento importante a resaltar es que Juan concentra su cristología en tres aspectos: no hay otro tema tan central en el evangelio, esta centralidad queda manifestada a través de la fórmula “yo soy” de Jesús (es el único “yo” presente en el evangelio), y que existe un claro interés de develar la identidad más íntima de Jesús<sup>68</sup>.

### **1.2.1.1 “El hombre llamado Jesús” (9,11)**

Podría pensarse que, dada la naturaleza teológica de Juan, la figura del Jesús histórico no importase tanto. Sin embargo, la cantidad de datos que contiene sobre el “hombre llamado Jesús” es significativa. Sumado a esto, la afirmación teológica hecha por Juan Bautista en 1,14, “la Palabra se hizo hombre (carne)”, precisa la realización del Proyecto de Dios en la propia humanidad y desde su raíz humana.<sup>69</sup>

De Jesús el evangelio presenta datos que hablan de un personaje concreto, un hombre concreto de Palestina del siglo I: que sus padres son conocidos (1,45; 6,42; 7,50-52), que es un judío (4,9), que reacciona violentamente ante los abusos del templo (2, 13-17), que se fatiga (4,6),

---

<sup>67</sup> Ibid., pág. 268

<sup>68</sup> Tuñí, J. (1987). *Jesús y el Evangelio en la comunidad joánica. Introducción a la lectura cristiana del Evangelio de Juan*. Salamanca: Sígueme, pág. 69

<sup>69</sup> Mateos y Barreto, Op. Cit., págs. 138-139

que huye (6,15), que se ve obligado a esconderse (8,59; 12,36b), que vive como perseguido (11, 54-57), que tiene amigos (11,5), que llora (11,35.38), se angustia (12, 27) y tiene sed (4,7; 19,28).

De igual manera, los datos sobre el contexto geográfico y cultural son significativos. Por citar algunos: costumbres religiosas y rituales del mundo judío (11,38.44; 12,7; 19,31.40), la vida centrada en Jerusalén (2,13; 5,1; 7,2.10; 10,22; 11,55), el yugo de los romanos (18, 18-31). Es cierto que toda esta información tiene un sentido teológico dentro de la narración evangélica pero, como afirma Tuñí, J., “no deja de ser importante subrayar que las afirmaciones teológicas –sobre todo las confesiones de fe- se hacen precisamente del hombre Jesús”<sup>70</sup>.

El relato sobre la muerte también se encuentra marcado por este énfasis en la humanidad de Jesús. En la aprensión se insiste que a quien buscan es “a Jesús de Nazaret” (18,4-5.7), y además en la inscripción de la cruz, a la que Juan da mucha importancia, está escrito “Jesús Nazareno, rey de los judíos”, a diferencia de los sinópticos que solo mencionan en la inscripción “el rey de los judíos”. En la exégesis que Mateos, J. y Schökel, L.A. hacen de este texto expresan que “Jesús crucificado es la expresión de lo que Dios es y quiere para el hombre. La nueva Escritura no es un enunciado, sino una persona. El conocimiento y la relación con Dios no se obtienen ya a través de textos escritos, sino a través de Jesús”.<sup>71</sup>

Conviene esta exégesis, entonces, en lo que para Tuñí, J. ha querido enfatizar como primer nivel de respuesta a la pregunta por la identidad de Jesús: “Jesús es Jesús de Nazaret”<sup>72</sup>.

### **1.2.1.2 Jesús, el revelador**

El evangelio de Juan comienza afirmando “a la divinidad nadie la ha visto nunca; un Hijo único, Dios, el que está de cara al Padre, él ha sido la explicación” (1,18). Siguiendo la lógica del evangelio, la condensación de esta respuesta se encuentra en Jesús, que le conoce muy bien y nos lo ha manifestado.<sup>73</sup> Como expresan Mateos, J. y Schökel, L.A. “Jesús es el punto de partida, el

---

<sup>70</sup> Tuñí y Alegre, Op. Cit., pág. 87

<sup>71</sup> Mateos y Schökel, Op. Cit., pág. 586

<sup>72</sup> Tuñí, Op. Cit., pág. 90

<sup>73</sup> Guijarro y Salvador, Op. Cit., pág. 268

único dato de experiencia al alcance del hombre para conocer al verdadero Dios. Toda idea de Dios que no corresponda a lo que es Jesús es un invento humano sin valor. Jesús es, de modo inseparable, la verdad del hombre y la verdad de Dios: manifiesta lo que es el hombre por ser la realización plena del proyecto creador, el modelo de Hombre”<sup>74</sup>.

Jesús se presenta como el Enviado del Padre (16,28): el Revelador del Padre. Este aspecto es lo más característico de los signos, diálogos y discusiones, y del mismo relato de la muerte de Jesús.<sup>75</sup>

Esta revelación se da en términos de testimonio, o mejor aún a través de una acción testimonial encaminada a mostrar quién es Jesús. Juan utiliza treinta y tres veces el verbo *martyrien*, y el sustantivo *martyria* quince veces<sup>76</sup>. Testimonio que Jesús presenta como razón de ser de ser y actuar<sup>77</sup>: “Yo para eso he nacido y para esto he venido al mundo; para dar testimonio de la verdad” (18,37); a la vez que es apoyado por diversos testimonios que otros dan sobre Jesús: el Padre (5,37), Juan el Bautista (1, 7.8), las escrituras (5,39), las obras (5,36)<sup>78</sup>.

Otro aspecto de este ser revelador de Jesús radica en sus palabras. Si toda la acción de Jesús es revelación, el “hablar” de Jesús es también un medio de revelación: “lo que el Padre me ha enseñado, eso es lo que hablo” (8,28), “lo que le he oído a Él, es lo que hablo al mundo” (8,26). El hablar de Jesús se convierte así en un testimonio que se mantiene siempre en estrecha relación con su actuar, para formar una unidad indisoluble.<sup>79</sup>

Por último, es importante insistir en un aspecto relevante que Juan pone en evidencia sobre la identidad del revelador: Jesús es el Hijo del hombre. Para Mateos, J. y Barreto, J. la expresión Hijo del hombre significa “en boca de Jesús, su propia humanidad que posee la plenitud del

---

<sup>74</sup> Mateos, J. y Barreto, J. (1992). *El Evangelio de Juan. Análisis lingüístico y comentario exegético. (Tercera ed.)*. Madrid: Ediciones Cristiandad, pág. 443

<sup>75</sup> Tuñí y Alegre, Op. Cit., pág. 90

<sup>76</sup> *Ibíd.*, pág. 91

<sup>77</sup> Mateos, J. y Barreto, J. (1980). *Vocabulario teológico del Evangelio de Juan*. Madrid: Cristiandad, pág.280

<sup>78</sup> Tuñí y Alegre, Op. Cit., pág. 91

<sup>79</sup> Mateos y Barreto, Op. Cit., pág. 279

Espíritu. Es la realidad de Jesús mirada desde abajo, desde su raíz humana, que se ha levantado hasta la absoluta realización por la comunicación del Espíritu”.<sup>80</sup>

Como ya había sido insinuado en la sección anterior, “El hombre llamado Jesús”, para Juan es imprescindible evidenciar que la revelación se ha dado en la sarx, en la condición caduca del ser humano; está arraigada en la carne del hombre Jesús<sup>81</sup>.

### **1.2.1.3 Jesús, el confesado**

Todo el relato del evangelio puede leerse como un acto en progresión en la aceptación de y la fe en Jesús. Sus diferentes interlocutores acogen su enseñanza, ven a través de los signos, y le siguen: “hemos encontrado a aquel de quien escribió Moisés en la ley y los profetas...”(1,45); “y nosotros hemos creído y hemos conocido que tú eres el Santo de Dios” (6,69); “Señor mío y Dios mío” (20,28); “estos signos se han escrito para que crean que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios” (20,31).

Tuní, J. desarrolla el sentido de la confesión en Jesús insistiendo que para Juan “el objeto de la fe y la confesión es Jesús. Jesús es presentado en Juan en la medida que es creído y confesado. Pero entonces hay que retener que la identidad de Jesús en Juan va siempre de la mano de esta confesión. Y que sin la confesión la identidad de Jesús es un verdadero enigma... Jesús solo es verdaderamente conocido en tanto que es confesado.”<sup>82</sup>

En este sentido, Juan presenta a Jesús desde el comienzo del evangelio con una acumulación de títulos cristológicos que se irán desarrollando a lo largo del mismo y concluirá con una misma confesión de fe. Jesús será siempre “el creído” o “el confesado”. Y sólo partiendo de esta convicción, se hace comprensible la lectura del evangelio.<sup>83</sup>

---

<sup>80</sup> *Ibíd.*, pág.139

<sup>81</sup> Tuñí y Alegre, *Op. Cit.*, págs.94-96

<sup>82</sup> *Ibíd.*, pág. 98

<sup>83</sup> Guijarro y Salvador, *Op. Cit.*, pág.268

Es indudable que no se trata de una confesión “de palabra”. La cuestión de la fe precisa de una adhesión total a su persona, es decir “la identificación con Jesús por la participación del mismo Espíritu”<sup>84</sup>, comprendiendo que “hay un progreso en la fe: de dar fe a la palabra/mensaje de Jesús, promesa de vida, a darle adhesión a su persona al constatar la vida que comunica... esta adhesión continua está expresada a través de varias metáforas: comer el pan/su carne y beber su sangre, una adhesión que acepta su vida y muerte como norma de vida”.<sup>85</sup>

## 1.2.2 Jesús y el Padre

La relación entre Jesús y el Padre es otro de los temas relevantes en el Evangelio de Juan. La particularidad de Juan en este punto radica en que presenta esta relación caracterizada por una profunda identificación entre Jesús y el Padre<sup>86</sup>: “el Padre y yo somos uno” (10,30; 17,22). No se trata de una relación enmarcada en las coordenadas culturales de comprensión de la relación padre-hijo<sup>87</sup>. Lo que dice Jesús de aquel a quien llama Padre, habla de una experiencia primordial de la cual fue plenamente consciente y esa experiencia, Juan la ha querido evidenciar sin reparo.<sup>88</sup>

### 1.2.2.1 Lo que Jesús ha visto y escuchado

Un aspecto que caracteriza esta relación es que Jesús, en relación al Padre, habla siempre en términos de lo que ha visto (1,18; cf. 6,36; 3,11.32; 5,19; 8,38) y lo que ha oído (3,32; 5,30; 8,26.28.40; 12,49;15,15). Sin develar explícitamente su contenido, Jesús mismo traslada la atención a su actuar. A este le dota de un cariz revelador que enfatiza el hecho de hacer y decir lo que viene del Padre.<sup>89</sup> Su actuar, expresado en palabras y acciones, revela aquello que ha visto y oído.

---

<sup>84</sup> Mateos, J. y. Barreto, J. (1992). *El Evangelio de Juan. Análisis lingüístico y comentario exegético. (Tercera ed.)*. Madrid: Ediciones Cristiandad, pág. 111

<sup>85</sup> *Ibíd.*, págs. 107 y 113

<sup>86</sup> Guijarro y Salvador, Op. Cit., pág.269

<sup>87</sup> Mateos, J. y. Barreto, J. (1980). *Vocabulario teológico del Evangelio de Juan*. Madrid: Cristiandad, pág. 222

<sup>88</sup> Castro Sánchez, S. (2001). *Evangelio de Juan. Comprensión exegético-existencial (Tercera ed.)*. Madrid: Desclée De Brouwer, págs. 21-22

<sup>89</sup> Guijarro y Salvador, Op. Cit., pág. 269

Otro elemento importante a destacar es que Jesús se refiere a lo que ha oído, así como a su palabra, en términos de “la verdad”: “pero tratan de matarme, a mí que les he dicho la verdad que oí de Dios” (8,40); “pero a mí, que les digo la verdad, no me creen” (8,45). Y no solo eso, Jesús afirma de sí mismo que es la verdad (14,6).

Conviene, como el mismo Pilato reclamó a Jesús, formular la pregunta sobre ¿qué es la verdad? (18,38a). Según Mateos, J. y Barreto, J. la verdad, en el lenguaje joánico, “designa, en primer lugar, la realidad divina en cuanto se manifiesta y puede ser conocida por el hombre. Lo que el hombre percibe de ella es un amor sin límite; ese amor es, por tanto, la verdad de Dios”<sup>90</sup>

Si se relacionan ambos términos, revelación y verdad, así como si se considera el sentido revelador del hablar y actuar de Jesús, se infiere que la revelación de Jesús encuentra su contenido en esta verdad de Dios, que es él mismo: “así demostró Dios su amor al mundo, llegado hasta dar a su Hijo único” (3,16). Jesús es la verdad “por residir en él plenamente la realidad divina, que ha realizado en él la plenitud de la realidad humana. Con su actividad en favor del hombre, que manifiesta el amor de Dios, revela al mismo tiempo la verdad sobre Dios y sobre el hombre”.<sup>91</sup>

La revelación para Juan es Jesús mismo.<sup>92</sup> Y esta revelación es la verdad, es decir, el amor leal de Dios. Jesús es el amor leal de Dios porque vive en una profunda relación con el Padre, como él mismo lo afirma: “el padre y yo somos una misma cosa” (10,30).

### **1.2.2.2 La relación de Jesús con el Padre**

La relación de Jesús con el Padre se condensa en Juan a través de la formulación “Hijo de Dios”, que se expresa a través de diversas afirmaciones que tienen como objetivo ilustrarla o describirla<sup>93</sup>.

---

<sup>90</sup> Mateos y Barreto, Op. Cit., pág. 290

<sup>91</sup> *Ibíd.*, pág. 91

<sup>92</sup> Tuñi y Alegre, Op. Cit., págs. 104 -105

<sup>93</sup> *Ibíd.*, pág. 105

Este título, “Hijo de Dios”, que sólo aparece mencionada en nueve ocasiones (1,34.49; 3,18; 5,25; 10,36; 11,4; 11,27; 19,7; 20,31), es utilizado con muy poca frecuencia en el NT. Sin embargo, es el más utilizado por el evangelio de Juan para referirse a Jesús, a manera de confesión en su persona<sup>94</sup>, a la vez que se enmarca su relación con Padre.<sup>95</sup> De hecho, es el título cristológico dominante.<sup>96</sup>

Esta singularidad presentada por el evangelio de Juan pudiera quedar romantizada y desvalorizada en una lectura pasajera. El hecho que la expresión “Hijo de Dios” sea prácticamente exclusiva de Juan, en cuanto marco conceptual que caracteriza esta relación entre Jesús y Padre, pone en aviso sobre su importancia y hondura. Para Tuñi, J. “no se trata directamente de una relación, se trata más bien de una comunión atípica, que se expresa también como una misma realidad. La unidad, paradójicamente, se formula mediante la metáfora familiar. Nos encontramos en el núcleo fundamental del tratamiento de la identidad de Jesús según el evangelio de Juan”.<sup>97</sup>

Esta comunión atípica que presenta Juan, se relata en términos que pareciera que Jesús es como un doble del Padre: solo hace lo que ve hacer al Padre (5,19.30); no dice más que lo que oye decir al Padre (8,29.37.43); solo enseña lo que ha aprendido del Padre (8,29); muestra lo que le ha mostrado el Padre (5,20), etcétera, de tal manera que toda la actividad de Jesús, en obras y palabras, es un fiel reflejo del Padre. En palabras de Mateos, J y Barreto, J. “existe de este modo una perfecta unidad y mutua identificación entre el Padre y Jesús, una total comunión de bienes, una unidad de designio y de acción”.<sup>98</sup>

En este sentido es que debe entenderse el Padre como origen del Hijo, un aspecto insoslayable de esta relación filial. Y, consecuentemente, porque el Padre y el Hijo son una misma

---

<sup>94</sup> Vale la pena recordar aquí lo ya expuesto sobre la identidad de Jesús y la estrecha relación con la confesión en él. Tuñi, J. (Tuñi J. y., 1998) desarrolla el sentido de la confesión en Jesús insistiendo que para Juan “el objeto de la fe y la confesión es Jesús. Jesús es presentado en Juan en la medida que es creído y confesado. Pero entonces hay que retener que la identidad de Jesús en Juan va siempre de la mano de esta confesión. Y que sin la confesión la identidad de Jesús es un verdadero enigma... Jesús solo es verdaderamente conocido en tanto que es confesado.

<sup>95</sup> Tuñi, J. (2010). *El Evangelio de Jesús. Pautas para una nueva comprensión del evangelio según Juan*. Estella: Verbo Divino, pág. 72

<sup>96</sup> Beutler, Op. Cit., pág. 15

<sup>97</sup> *Ibíd.*

<sup>98</sup> Mateos y Barreto, Op. Cit., pág. 234

cosa (10,30), según la confesión de la fe en Juan, Jesús no es solo “el Hijo”, es también Dios (10,33 cf. 5,18; 20,28).<sup>99</sup> De nuevo es preciso recordar que el evangelio de Juan responde a la pregunta por la identidad de Jesús, no en un sentido biográfico sino teológico. Desde el prólogo hasta el final del evangelio se desarrolla esta teología característica del cuarto evangelio: “la palabra divina, Jesús, no solo procede de Dios, sino que ella misma es Dios, es decir, de naturaleza divina”<sup>100</sup>

Desde la perspectiva de la misión de Jesús, para mayor comprensión del tema Jesús-Hijo de Dios, Tuñí, J. subraya el núcleo de la experiencia de Dios como “Abba”. La actitud fundamental de Jesús de entrega a los hombres y mujeres de su época viene *precedida* por una actitud más original y radical que encuentra su origen en el Padre: “podría decirse con toda exactitud que la relación de Jesús consigo mismo y, por tanto, su ser persona, se realiza fundamentalmente como relación con respecto a Dios en base a una relación (que precede) de Dios con respecto a él”<sup>101</sup>

Si Jesús se comprende a sí mismo como enviado del Padre (5,43; 10,25) para una misión, es sencillamente porque “el núcleo de su identidad es una relación con Dios que consiste en acoger, ser conducido y recibir”.<sup>102</sup> Por tanto, Jesús y la misión otorgada por el Padre no son dos realidades distintas, sino expresión misma de su ser Hijo de Dios. El dinamismo y naturaleza primigenia de este envío/misión es la vida misma de Dios<sup>103</sup>.

Para Mateos, J. y Barreto, J. la misión mesiánica conferida por el Padre, el ser enviado por el Padre significa “entregar la vida como continuo don de sí mismo, que culminará con la muerte; equivale a la práctica del amor sin límite, como el Padre... y la invitación a entregarse como él se ha entregado”.<sup>104</sup>

Una última anotación sobre el tema Jesús-Hijo de Dios. Como se puede deducir, la relación de Jesús con el Padre se expresa en términos de presencia. Varios textos lo evidencian: “de este modo podrían reconocer que el Padre está en mí y yo en el Padre” (10,38); “deben creermelo cuando

---

<sup>99</sup> Tuñí y Alegre, Op. Cit., págs..115- 116

<sup>100</sup> Beutler, Op. Cit., pág. 15

<sup>101</sup> Tuñí, Op. Cit., pág. 74

<sup>102</sup> *Ibíd.*

<sup>103</sup> Tuñí y Alegre, Op. Cit., pág. 109

<sup>104</sup> Mateos y Barreto, Op. Cit., pág. 235

afirmo que yo estoy en el Padre y el Padre está en mí” (14,10); “el que me envió está conmigo y no me ha dejado solo” (8,29); “no estoy solo, sino que está también conmigo el Padre, que me envió” (8,16).

Esta presencia de la que habla Jesús da una clave de interpretación relevante sobre la naturaleza de su relación con el Padre, como realidad dinámica, siempre actuante y envolvente: “no viene de parte de Dios de forma que Dios se quede “allí” y Jesús “venga” aquí. Viene de parte de Dios en el sentido de que mantiene con él un lazo de unión y comunión de permanente vigencia. Para decirlo de modo directo: el origen de Jesús no es un punto de partida, sino que es punto de referencia”.<sup>105</sup>

### 1.2.3 El Paráclito

La síntesis sobre la teología joánica quedaría considerablemente incompleta si no se desarrollara el tema del Paráclito<sup>106</sup>, cuya figura tiene connotaciones muy particulares en el evangelio de Juan. Su presencia durante el desarrollo de todo el evangelio (su presencia en Jesús) es perceptible, aunque se hace singularmente presente a partir de la glorificación de Jesús, con su muerte en cruz.<sup>107</sup>

Con justa razón desde los primeros siglos del cristianismo el cuarto evangelio recibió la calificación de “espiritual”, aunque a diferencia de la comprensión pretérita<sup>108</sup>, que aducía razones desde una lectura más bien superficial, hoy se comprende este apelativo “espiritual” desde uno de los aportes más significativos de la crítica a la hermenéutica joánica actual que comprende que “el evangelio de Juan es fruto de la presencia del Espíritu en los creyentes de esta comunidad”.<sup>109</sup>

---

<sup>105</sup> Tuñí, Op. Cit., pág.77

<sup>106</sup> Guijarro y Salvador, Op. Cit., pág. 263

<sup>107</sup> *Ibíd.*, pág.269

<sup>108</sup> Para Clemente de Alejandría la razón para llamar “espiritual” al evangelio de Juan era una contraposición a los sinópticos, entendidos estos como quienes enfatizaban las “obras corporales” de Jesús.

<sup>109</sup> Tuñí, Op. Cit., pág. 137

Dicho de otra manera, “la clave de comprensión de todos los gestos y de todas las palabras (de Jesús) es precisamente el don del Espíritu”<sup>110</sup>

### 1.2.3.1 El Espíritu y Jesús

Desde el comienzo del evangelio la presencia del Espíritu es relacionada directamente con Jesús<sup>111</sup>. Esta realidad se constata siguiendo los textos en los que se dice que el Espíritu ha sellado a Jesús con su permanencia en él (1,32-33), que ha sido dado a Jesús sin medida (3,34), que las palabras de Jesús son Espíritu y vida (6,61). Lo característico de estos textos, atendiendo bien a la narración, es el hecho de poner en evidencia que solo Jesús posee el Espíritu.

Curiosamente no se describe en estos primeros capítulos del evangelio quién es la figura del Espíritu, cosa que sí hará al llegar a los discursos de despedida de manera detallada<sup>112</sup>. Interesa a Juan en esta primera parte “preparar el terreno” al tema del Espíritu y disponer la atención del creyente sobre un aspecto de suma relevancia: que aún no ha llegado el Espíritu, “porque Jesús no había sido glorificado” (7, 39)

El texto al que se hace referencia es una descripción en la que Jesús promete el Espíritu: “El último día, el más importante de la fiesta, Jesús, puesto en pie ante la muchedumbre, afirmó solemnemente: <Si alguien tiene sed, que venga a mí. Y que el que cree en mí, beba. Como dice la escritura, de su seno brotarán ríos de agua viva>. Decía esto refiriéndose al Espíritu que recibirían los que creyeran en él. Y es que aún no había Espíritu, porque Jesús no había sido glorificado” (7,37-39). Si Juan ha dejado claro que la concreción de la promesa del Espíritu se da en la glorificación de Jesús en la cruz, <porque “en la muerte de Jesús la manifestación de la gloria-amor del Padre coincide con la entrega del Espíritu, que es la culminación de su obra”><sup>113</sup>, también queda claro que esta promesa se cumplirá en aquellos que crean en Jesús.<sup>114</sup>

---

<sup>110</sup> *Ibíd.*, pág. 138

<sup>111</sup> Tuñí y Alegre, *Op. Cit.*, pág. 119

<sup>112</sup> *Ibíd.*, pág. 120

<sup>113</sup> Mateos y Barreto, *Op. Cit.*, pág. 100

<sup>114</sup> Tuñí, *Op. Cit.* pág. 141

Los discursos de despedida servirán a Juan para “describir” quién es el Espíritu y cuál es “su función” para el creyente y la comunidad creyente. En estos textos Jesús habla del sentido Espíritu como Paráclito y como Espíritu de la verdad. Así, en 14,16-17. 26 anuncia su venida y luego explica su principal actuación en los creyentes; y en los capítulos 15 y 16 vuelve a retomar las funciones del Espíritu.<sup>115</sup>

La descripción que se hace del Paráclito enfatiza el hecho de ser el que toma el relevo de Jesús. Y es así porque, al igual que Jesús, el Paráclito es enviado, es dado, procede del Padre; al punto de parecer “otro Jesús”<sup>116</sup>. Su tarea se concentra en enseñar, dar testimonio y poner de manifiesto el misterio de Jesús siendo testigo en el proceso de la fe del creyente, y, por tanto, iluminador de la verdad plena.<sup>117</sup>

Es por la recepción del Espíritu entregado por Jesús que el ser humano “llega a ser hombre del todo, por la capacidad de amar que le comunica el Espíritu llevando a término en él la obra creadora... porque antes de que Jesús manifieste su gloria no existía espíritu, es decir, hombres completados por el Espíritu”.<sup>118</sup>

En síntesis, el Paráclito en Juan “tiene una función fundamental: la de enseñar y de iluminar los trazos de la vida de Jesús. Explicar el sentido de la vida de Jesús para el presente lector. Y en esta tarea se sitúa en estricta continuidad con Jesús (Jesús es el único que enseña en el EvJn<sup>119</sup>).”<sup>120</sup> Así se comprende el sentido espiritual del evangelio de Juan en cuanto que “la oscuridad y el carácter enigmático que hemos percibido en las manifestaciones de Jesús y en sus gestos se deshacen y desaparecen cuando viene el Espíritu. Por esto hay que subrayar que el Espíritu es el auténtico autor del EvJn, en cuanto luz con la que nos llega el sentido de la vida de Jesús, en el marco de la exaltación de la cruz, y de su glorificación junto al Padre”.<sup>121</sup>

---

<sup>115</sup> Tuñí, Op. Cit., pág. 142

<sup>116</sup> Guijarro y Salvador, Op. Cit., pág.269

<sup>117</sup> *Ibíd.*

<sup>118</sup> Mateos y Barreto, Op. Cit., pág. 101

<sup>119</sup> Entiéndase Evangelio de Juan

<sup>120</sup> Tuñí, Op. Cit., pág. 147

<sup>121</sup> *Ibíd.*, pág. 148

# CAPÍTULO II

## El Libro de los Signos

---

Hasta ahora se ha realizado una síntesis en la que se ha considerado los elementos históricos de composición y de los elementos teológicos con la intención de poner en relieve aquellos considerados más relevantes a este estudio.

En este capítulo se aborda una de las partes de la estructura con la que suele definirse el Evangelio de Juan. Se prestará atención a los elementos característicos de la estructura en su conjunto, resaltado la unidad de la obra, para identificar la sección llamada “El libro de los signos”, desde su sentido teológico y estructural.

### 2.1 Estructura del Evangelio

Para atender el tema de la estructura del Evangelio de Juan es importante considerar tanto el contenido como la intención del mismo, dado que estos encontrarán su desarrollo en la manera como ha realizado la redacción del texto<sup>122</sup>. A este respecto, la sección dos del capítulo I del presente estudio ha querido evidenciar que “el Evangelio de Juan quiere entonces llevar a la fe en Jesús, el Cristo e Hijo de Dios, y al fortalecimiento en esta fe”.<sup>123</sup>

A lo largo de la historia de la investigación del evangelio se han propuesto diversas divisiones del mismo, cada cual atendiendo a una perspectiva particular desde la que se ha querido “leer” la obra en su conjunto. En el momento actual “ se encuentran las más distintas opiniones sobre la estructura”,<sup>124</sup> tanto así que alguno autores ven con escepticismo llegar a establecer una estructura clara. “La razón de este escepticismo reside en parte en la opinión según la cual el

---

<sup>122</sup> Guijarro y Salvador, Op. Cit., pág. 268

<sup>123</sup> Beutler, Op. Cit, pág.21

<sup>124</sup> *Ibíd.*, pág.15

evangelio de Juan se habría originado a lo largo de un tiempo considerable sobre la base de diferentes fuentes escritas, y su forma original difícilmente se podría reconstruir”.<sup>125</sup>

En este sentido, para Guijarro, S. “cada etapa del proceso de composición supone una relectura de la versión precedente y establece con ella variadas relaciones que dan lugar a nuevas formas de intertextualidad. El evangelio es un largo proceso hermenéutico.”<sup>126</sup>

A estas consideraciones, Brown, R. añade otra, en igualdad de importancia, cuando afirma que “estamos convencidos de que Juan sigue, en sus líneas principales, una estructura muy precisa. Pero se trata de un esquema semítico, no occidental. Se observan superposición de temas que escapan a cualquier intento de esquematización. Varias ideas se desarrollan al mismo tiempo y nuestra división cambiará según la idea que queramos subrayar”.<sup>127</sup>

Considerando las dificultades que presenta el consenso sobre la estructura del evangelio, existe una división bastante común que ha logrado mayor aceptación en la que se distinguen dos partes bien definidas, precedidas de un prólogo<sup>128</sup>. El prólogo (1,1-18); la primera parte, que contiene los signos realizados por Jesús, “El libro de los signos” (1,19-12,50); y la segunda parte contiene la despedida de Jesús, su pasión y apariciones, “El libro de la gloria” (13,1-21,25).

De este esquema, que se pudiera llamar básico, se desprenden diversas propuestas de estructura que los grandes exegetas del siglo XX han elaborado de acuerdo a distintos puntos de vista: atendiendo a ejes temáticos (R. Bultmann, R. Brown), el drama del conflicto entre Jesús y los judíos (J.L. Martyn, George Parsenios), división cronológica y litúrgica (D. Mollat,), elementos topográficos (M. Rissi, J. Staley), combinación de rasgos de estructura formales y de contenido (G.Mlakuzhyil)<sup>129</sup> o la forma narrativa y carácter biográfico (S. Guijarro)<sup>130</sup>

---

<sup>125</sup> *Ibíd.*, pág. 16

<sup>126</sup> Guijarro, *Op. Cit.*, pág. 466

<sup>127</sup> Brown, R. (2010). *El Evangelio y las cartas de Juan*. Bilbao: Desclée De Brouwer, pág. 26

<sup>128</sup> Guijarro, *Op. Cit.*, págs. 466-467

<sup>129</sup> Beutler, *Op. Cit.*, págs. 16-18

<sup>130</sup> Guijarro, *Op. Cit.*, págs.468-469

Para este estudio se adopta preferentemente la estructura planteada por Mateos, J. y Schöekel, L.A.<sup>131</sup> ya que será la línea exegética que mayormente se tomará como referencia. Según estos autores, puede resumirse así:

- i. Prólogo: El designio creador (1,1-18)
- ii. Sección introductoria: De Juan a Jesús (1,19-51)
- iii. Primera parte: El día sexto. La obra del Mesías (2,1-19,42)
  - a. El día del Mesías (2,1-11,54)
    - i. Ciclo de las instituciones: “los suyos no lo acogieron” (2,1-4,46a)
    - ii. Ciclo del hombre. El éxodo del Mesías (4,46b-11,54)
  - b. La hora final. La Pascua del Mesías (11,55-19,42)
    - i. Primera sección: La opción ante el Mesías (11, 55-12-50)
    - ii. Segunda sección: La cena. La nueva comunidad humana (13,1-17,26)
    - iii. Tercera sección: Entrega, muerte y sepultura de Jesús. La manifestación de la gloria (18,1-19,42)
- iv. Segunda parte: El día primero. La nueva creación (20,1-31)
- v. Epílogo: La misión de la comunidad y Jesús (21,1-25)

Si se compara esta última estructura con la que ha sido llamada básica, “El libro de los signos” coincidiría con lo que Mateos, J. y Schöekel, L.A. identifican como “Sección introductoria” y “Primera parte: El día sexto. La obra del Mesías”.

## **2.2 El “Libro de los signos”**

La estructura tradicional denomina con el nombre “Libro de los signos” a la sección 1,19-12,50. O, si se sigue la estructura de Mateos, J. y Schöekel, L.A., en la “Primera parte. Día sexto,

---

<sup>131</sup> Mateos y Schöekel, Op. Cit., págs. 436-437

la obra del Mesías”. Más específicamente, en lo que han identificado como “El día del Mesías. Ciclo de las instituciones”.

Dado que el texto que es motivo de estudio en esta monografía (2,1-11) se encuentra en “El libro de los signos”, interesa conocer un poco mejor su estructura y significado dentro de la unidad del Evangelio.

En cuanto a contenido, el “Libro de los signos” abarca la narración de los signos elegidos por el evangelista, a saber: el cambio del agua en vino (2,1-11); la curación del hijo del funcionario real en Caná (4,46-54); la curación del paralítico en el estanque de Betesda (5,1-15); la multiplicación de los panes en Galilea y la caminata sobre el agua (6, 16-21); la curación de un ciego en Jerusalén (9); y la resurrección de Lázaro en Betania (11).

Vale recordar que, según el mismo evangelista, estos signos fueron elegidos entre los muchos posibles, ya que “ciertamente, Jesús realizó todavía, en presencia de sus discípulos, otras muchas señales que no están escritas en este libro; estas quedan escritas para que crean que Jesús es el Mesías, Hijo de Dios, y, creyendo, tengan vida unidos a él” (20, 30-31). La información se hace relevante no solo por el número sino por la razón por la que fueron escritos: creer en Jesús.<sup>132</sup>

El contenido de la sección no se restringe a la narración de los signos de Jesús. Estos son comentados y profundizados, en los alcances teológicos que tienen: “los hechos narrados son importantes en la medida que presentan a Jesús como realidad auténtica hacia la cual apunta el contenido del relato: la luz, la resurrección y la vida, el pan de vida”<sup>133</sup>. Para este cometido el evangelista recurre a discursos, diálogos y debates; ambientados en diversos escenarios (Jerusalén, Samaría, Caná, Cafarnaúm); en un lapso temporal de casi tres años<sup>134</sup>.

En cuanto a la estructura interna del “Libro de los signos”, para Brown, R. “precisamente los signos representan una clave para dividir el libro”<sup>135</sup>, quedando así, dividido en siete secciones,

---

<sup>132</sup> Guijarro y Salvador, Op. Cit., pág. 268

<sup>133</sup> Guijarro, Op. Cit., pág. 274

<sup>134</sup> *Ibíd.*, págs. 466-467

<sup>135</sup> Brown, R. (1979). *El Evangelio según Juan I-XXII*. Madrid: Cristiandad, pág. 162

“cada una de las cuales desarrolla un pensamiento fundamental y están estructuradas conforme a un esquema constante y casi siempre uniforme: hecho o hechos y discurso o discursos, es decir, parte narrativa y parte discursiva, de tal manera que las palabras o el discurso descubren el significado y alcance de los hechos”.<sup>136</sup>

Completando esta presentación estructural, Brown, R. propone dividir el libro en cuatro unidades temáticas. En la primera parte se relata el inicio de la revelación de Jesús (1,19;2,1-11). En la segunda se identifican dos temas: la sustitución de las instituciones y las ideas religiosas de los judíos, el segundo tema se refiere a las diversas reacciones de grupos y personas hacia Jesús (2-4). En la tercera parte se relatan los actos y discursos de Jesús con ocasión de las grandes fiestas judías (5-10). Y en la cuarta parte, el tema de la vida y la muerte (11-12)<sup>137</sup>.

Conviene, finalmente, hacer algunas anotaciones sobre el contenido del “Libro de los signos”. En primer lugar, si se tiene en cuenta la exposición sobre el proceso redaccional del evangelio<sup>138</sup>, la teoría de las fuentes y el proceso de redacción, se puede afirmar que en Juan “las secciones que presentan mayores posibilidades de pertenecer capas más antiguas son los pasajes narrativos”<sup>139</sup>. El libro de los signos se encontraría, por tanto, en las capas más antiguas de Juan, ya que, como afirma Guijarro, S. “todos estos episodios formaban parte de la Fuente de los signos”<sup>140</sup>

En segundo lugar, algunos autores consideran a esta sección “el nervio del Evangelio”<sup>141</sup>, ya no por encontrarse esta sección en las capas más antiguas de Juan, sino porque por la condensación teológica de la narración que abre el camino de la fe en Jesús<sup>142</sup>. Es por ello que se vuelve imperativo considerar que en la narración “es difícil precisar dónde termina lo que podríamos llamar historia y dónde empieza la elaboración teológica del evangelista”<sup>143</sup>

---

<sup>136</sup> Guijarro y Salvador, Op. Cit., pág.274

<sup>137</sup> Brown, Op. Cit., págs.163-167

<sup>138</sup> Cf. Capítulo I de este estudio.

<sup>139</sup> Tuñí y Alegre, Op. Cit., pág. 30

<sup>140</sup> Guijarro, Op. Cit., pág. 475

<sup>141</sup> Guijarro y Salvador, Op. Cit., pág. 274

<sup>142</sup> Tuñí, Op. Cit., pág.166

<sup>143</sup> Guijarro y Salvador, Op. Cit., pág.274

## 2.3 Los “signos” en Juan

Juan utiliza el término “signos”(sêmeion)<sup>144</sup> para referirse a los “hechos extraordinarios” de Jesús, y no precisamente en relación con el sentido que en los sinópticos se da a los milagros<sup>145</sup>. Este aspecto característico de Juan, que pudiera pasar como modismo arbitrario, esconde un sentido peculiar que da hondura la narración. De entrada, Juan ha conservado solo 7 hechos prodigiosos de Jesús, que llama signos, de los que el mismo evangelio da cuenta de una finalidad bien definida: “para que crean”.<sup>146</sup>

Con un poco más de especificidad, la intencionalidad de los signos en Juan tiene dos características. La primera que se puede resaltar es la relación estrecha entre signo y fe. El signo, por tanto, es aquel hecho realizado por Jesús “que, una vez visto por los hombres, conduce a la fe”.<sup>147</sup> Pero, no solo eso. En Juan los signos no son un medio único ya que el proceso de la fe no se da en una sola vía, sino requiere la disposición y aceptación del oyente. Es decir, que “los signos son instrumentos de manifestación de la gloria para aquellos que están dispuestos a seguir la dinámica de la fe”.<sup>148</sup>

Y la segunda característica que se puede señalar, que es su sentido más profundo, es que “en Jesús se da ya la plenitud de la salvación. Jesús es la plenitud de la revelación salvadora de Dios”.<sup>149</sup> Desde esta perspectiva se puede afirmar que los signos tienen un hondo sentido revelador, como todo el actuar de Jesús en el evangelio de Juan.

En el conjunto del evangelio “las señales (signos) de Jesús, todas expresiones de su amor, muestran su designio: terminar al hombre infundiéndole el Espíritu, la fuerza del amor (Caná); darle vida (4,50), integridad y libertad (5,8s), darle dignidad e independencia por el amor que se expresa en el compartir y en el servicio mutuo (6,10s); iluminarlo para darle su validez, identidad

---

<sup>144</sup> Mateos y Barreto, Op. Cit., pág. 269

<sup>145</sup> Tuñí y Alegre, Op. Cit., págs. 36-37

<sup>146</sup> Cf. Jn. 20, 30-31

<sup>147</sup> Tuñí y Alegre, Op. Cit., págs. 38-39

<sup>148</sup> *Ibíd.*

<sup>149</sup> *Ibíd.*

e independencia frente a su opresor (9,1s): todo esto incluido en el don de la vida que supera la muerte (11,1s).”<sup>150</sup>

Y todos estos signos se orientan y dirigen a “la gran señal”. “La muerte-exaltación de Jesús integra y explica las señales anteriores; una vez que el evangelista ha completado la serie con esta última y gran señal, caracteriza su obra como un <libro de las señales> (20,30)”<sup>151</sup>

---

<sup>150</sup> Mateos y Barreto, Op. Cit., pág. 273

<sup>151</sup> *Ibíd.*

# CAPÍTULO III

## Las Bodas de Caná

### *“La madre de Jesús” en Jn. 2, 1-11*

---

Los capítulos I y II han presentado información que se considera necesaria y pertinente para comprender el texto de 2,1-11 en el conjunto del Evangelio, tanto en sus líneas redaccionales como teológicas. El presente capítulo desarrollará el contenido y sentido teológico que el evangelista ha querido desarrollar a través del pasaje conocido como “las Bodas de Caná”. Como ha sido explicitado en la introducción, a este estudio interesa el personaje de “la madre de Jesús”, con la intención de ofrecer pistas de profundización sobre la presencia de María en la comunidad cristiana como peregrina y hermana en la fe.

El texto de referencia con el que se realiza este estudio está tomado de la traducción ofrecida por Mateos, J. y Schöekel, L.A. en el Nuevo Testamento editado por Ediciones Cristiandad:<sup>152</sup>

*“Al tercer día hubo una boda en Caná de Galilea, y estaba allí la madre de Jesús; y fue invitado Jesús, como también sus discípulos, a la boda.*

*Faltó el vino, y la madre de Jesús se dirigió a él:*

- *No tienen vino.*

*Jesús le contestó:*

- *¿Qué nos importa a mí y a ti, mujer? Todavía no ha llegado mi hora.*

*Su madre dijo a los sirvientes:*

- *Cualquier cosa que les diga, háganla.*

*Estaban allí colocadas seis tinajas de piedra destinadas a la purificación de los Judíos; cabían unos cien litros en cada una.*

*Jesús les dijo:*

---

<sup>152</sup> Mateos y Schöekel, Op. Cit.

- *Llenen las tinajas de agua.  
Y las llenaron hasta arriba.*

*Entonces les mandó:*

- *Saquen el agua y llévenla al maestresala.*

*Ellos se la llevaron. Al probar el maestresala el agua convertida en vino, sin saber de dónde venía (los sirvientes sí lo sabían, pues habían sacado el agua), llamó al novio y le dijo:*

- *Todo el mundo sirve primero el vino de calidad cuando la gente está bebida, el peor; tú, el vino de calidad lo has tenido guardado hasta ahora.*

*Esto hizo Jesús en Caná de Galilea, como principio de las señales manifestó su gloria, y sus discípulos le dieron su adhesión”.*

### **3.1 Aproximación general a 2, 1-11**

Siguiendo la estructura básica tradicional, el texto de las Bodas de Caná abre lo que muchos autores llaman “El libro de los signos”. Para autores como Brown, R., el relato puede catalogarse como un episodio bisagra dado que “sirve para dar fin a la primera parte (del libro los signos) y comienzo a la segunda”.<sup>153</sup> En el relato anterior (1,35-51), en el que ha tenido lugar la llamada a los primeros discípulos, Jesús concluye diciendo: “les aseguro: verán el cielo abierto y a los ángeles de Dios subir y bajar sobre el Hijo del hombre” (1,51). La conexión entre ambos relatos permite establecer un primer cumplimiento de este anuncio en las Bodas de Caná, en el que Jesús “manifestó su gloria” (2,11) a sus discípulos.<sup>154</sup>

Para Guijarro, S. y Salvador García, M. (que dividen el libro de los signos en 7 secciones, cada una de las cuales desarrolla un pensamiento fundamental), “la tesis de esta sección constituye la gran novedad aparecida con la presencia de Jesús, (en que) las realidades antiguas han sido sustituidas o reemplazadas por otras nuevas: lo que verdaderamente purifica no es el agua de las tinajas (2,6), sino la participación en la vida de la nueva alianza.”<sup>155</sup>

---

<sup>153</sup> Brown, Op. Cit., pág. 163

<sup>154</sup> Beutler, Op. Cit., pág. 82

<sup>155</sup> Guijarro y Salvador, Op. Cit., pág. 274

Por su parte, Mateos, J. y Barreto, J. subrayan que en el desarrollo de su actividad Jesús realiza dos señales programáticas que dan la clave de interpretación de la actividad que sigue. “La primera es la de la boda en Caná (2,1-11), que presenta el objetivo de su misión en el ámbito de Israel con el motivo teológico de la sustitución de la alianza: Jesús sustituirá la antigua alianza basada en la ley, por la nueva basa en el Espíritu/amor leal (1,17)... por ser principio, comienzo y origen de todas las demás, da su clave de interpretación: en cada señal hay que descubrir la manifestación de su gloria-amor”.<sup>156</sup>

En esta misma clave de lectura e interpretación, Juan ha elaborado una secuencia de días a partir de 1,29 que concluye con el dato cronológico con el que inicia el relato de las Bodas de Caná: “al tercer día”. Teniendo en cuenta que, hasta el episodio de 1, 43-51 van cuatro días; y que según el modo de hablar de aquel tiempo la expresión “al tercer día” significa “dos días después”, el día en el que ocurre el episodio de Caná es el día sexto.

No se trata de una disposición arbitraria del evangelista. Según el relato del Génesis, en el día sexto ocurre al creación del hombre<sup>157</sup>. Juan ha elaborado un simbolismo con el que está indicando que la actividad de Jesús, hasta su muerte, son la continuación y culminación de la obra creadora de Dios<sup>158</sup>. Este período de seis días (antes de la Pascua, en este caso) se volverá a repetir en 12,1 que culminará con la muerte de Jesús.

La fórmula “al tercer día” también tiene la intención de asociar el tema de la creación con el de la alianza, pues la misma fórmula se utiliza en Ex 19,10.11.15.16 para anunciar la entrega de la Ley.<sup>159</sup> La misma fórmula es utilizada en Os 6,2 para anunciar la resurrección.

En síntesis, el sexto día, que se inaugura con el relato de Caná, será “al mismo tiempo el día de la alianza nueva, de la creación terminada y de la resurrección. Precisamente la alianza nueva, en la que el Espíritu sustituirá a la Ley (1,17), consistirá en la constitución de la nueva

---

<sup>156</sup> Mateos y Barreto, Op. Cit., pág. 270

<sup>157</sup> Cf. Gn. 1, 26-36

<sup>158</sup> Mateos, J. y Barreto, J. (1992). *El Evangelio de Juan. Análisis lingüístico y comentario exegético. (Tercera ed.)*. Madrid: Ediciones Cristiandad, pág. 143

<sup>159</sup> *Ibíd.*, pág. 144

comunidad humana, la de los hombres acabados por el Espíritu, y que por eso gozarán de la vida definitiva (=resurrección)”.<sup>160</sup>

A este respecto vale la pena recordar un detalle de vital importancia: “Juan abre su evangelio con las primeras palabras del Génesis (1,1: Al principio), poniendo así toda la obra en clave de creación. Es la creación una de las dos líneas maestras de la teología de este evangelio; la segunda es la de la Pascua-alianza”.<sup>161</sup> El relato de Caná queda pues circunscrito bajo estas dos líneas teológicas, de las que es anuncio, síntesis y clave de lectura de la actividad subsiguiente de Jesús<sup>162</sup>.

### 3.2 Simbología presente en el relato

Definido el marco general de interpretación del relato, se presta atención ahora a algunos elementos del relato que, por su intención simbólica, es importante conocer para una comprensión más precisa del texto.

- a. **Una boda:** en el lenguaje teológico del A.T. para expresar el vínculo entre Dios y el pueblo se utilizan imágenes que relatan esta filiación en términos de promesa y alianza (Ex 19 y 24), así con el símbolo conyugal, resaltando el amor y la fidelidad entre Dios y el pueblo (Is 49,14-26; 54; 62; Jr 2; Ez 16). En consecuencia, “en el episodio de Caná, la boda es figura de la alianza antigua, a la que pertenece la madre de Jesús, pero no él ni sus discípulos (2,1)”<sup>163</sup> La utilización del nombre <Caná> pudiera estar en relación con el verbo hebreo *qanah*, que significa adquirir/crear. Quizá, más que un lugar geográfico (que sólo es mencionado en el N.T. por Juan)<sup>164</sup>, contenga la intención del evangelista de hacer alusión al “pueblo adquirido, creado por Dios, sujeto de su alianza”<sup>165</sup> (Ex 15,16).

---

<sup>160</sup> *Ibíd.*

<sup>161</sup> Mateos, J. y Barreto, J. (1980). *Vocabulario teológico del Evangelio de Juan*. Madrid: Cristiandad, pág. 46

<sup>162</sup> *Ibíd.*, págs. 51-52

<sup>163</sup> *Ibíd.*, pág. 38

<sup>164</sup> Brown, Op. Cit., pág.284

<sup>165</sup> Mateos, J. y Barreto, J. (1992). *El Evangelio de Juan. Análisis lingüístico y comentario exegético. (Tercera ed.)*. Madrid: Ediciones Cristiandad, pág. 151

Si la boda representa la antigua alianza (caduca), la presencia de Jesús es “anuncio del cambio de alianza, que tendrá lugar en <su hora>”<sup>166</sup>

- b. **Seis tinajas de piedra:** la descripción minuciosa de las tinajas (son seis, de piedra, y su capacidad es de cien litros), junto a la descripción de su finalidad (los ritos de purificación de los judíos) y su colocación al medio de la narración, son una llamada de atención relevante. En cuanto al número, seis, pudiera haber una referencia a siete menos uno, que es símbolo de la imperfección judaica, aunque no es preciso<sup>167</sup>. Que las tinajas sean de piedra remite a las tablas de la Ley, grabadas en piedra, código de la antigua alianza<sup>168</sup>. Además, que las tinajas estén vacías y la exageración en el peso, que las hace inamovibles; junto a la finalidad de estas, que son los ritos de purificación; son recursos del evangelista para indicar el peso de la Ley mosaica que es “incapaz ya de restablecer la relación del hombre con Dios, es más, la presenta como un obstáculo”<sup>169</sup>. Si el tema del relato de Caná es el cambio de alianza “la piedra recuerda también el texto de Ezequiel <Les daré un corazón nuevo y les infundiré un espíritu nuevo, arrancaré el corazón de piedra y les daré un corazón de carne> (36,26). A la ley de piedra, la antigua alianza, corresponde el corazón de piedra, sin amor”<sup>170</sup>. Las tinajas de piedra son sentencia, por tanto, de la caducidad de la antigua alianza,<sup>171</sup> que “impide la manifestación y la experiencia del amor de Dios”.<sup>172</sup>
- c. **El vino:** el vino es un elemento indispensable en el contexto de la boda. Es señal de alegría y símbolo del amor entre el esposo y la esposa, como lo afirma el Cantar de los cantares (1,2; 7,10; 8,2)<sup>173</sup>. En el contexto del A.T. la abundancia de vino se encuentra relacionada con la llegada de los tiempos y bienes mesiánicos en la que ésta es “su

---

<sup>166</sup> *Ibíd.*, pág. 150

<sup>167</sup> Brown, *Op. Cit.*, pág. 287

<sup>168</sup> Mateos, J. y Barreto, J. (1980). *Vocabulario teológico del Evangelio de Juan*. Madrid: Cristiandad, pág. 170

<sup>169</sup> *Ibíd.*

<sup>170</sup> Mateos, J. y Barreto, J. (1992). *El Evangelio de Juan. Análisis lingüístico y comentario exegético. (Tercera ed.)*. Madrid: Ediciones Cristiandad, pág. 155

<sup>171</sup> Guijarro y Salvador, *Op. Cit.*, pág. 275

<sup>172</sup> Mateos, J. y Barreto, J. (1980). *Vocabulario teológico del Evangelio de Juan*. Madrid: Cristiandad, pág. 170

<sup>173</sup> Mateos, J. y Barreto, J. (1992). *El Evangelio de Juan. Análisis lingüístico y comentario exegético. (Tercera ed.)*. Madrid: Ediciones Cristiandad, pág. 152

característica más sobresaliente” (Hn. 10,19, Br.29,5).<sup>174</sup> La presencia del vino en relato, de nuevo relacionado con el tema de la alianza, en palabras de la madre de Jesús advierte la ausencia de relación de amor entre Dios y el hombre ocasionada por la vacuidad de la Ley de la antigua alianza<sup>175</sup>. El actuar de Jesús, que concluye transformando el agua en vino, se convierte en revelación que lo anuncia como aquel que ha venido a inaugurar los tiempos mesiánicos.<sup>176</sup> “Jesús comienza su actuación con una acción simbólica que pone en imagen aquello que ha venido a traer: la alegría del final de los tiempos, nupcial, por medio del don del vino en abundancia”.<sup>177</sup> En este signo, la sustitución del agua por el vino en abundancia, se da el anuncio de quién es Jesús, y en cuya presencia “pierden toda razón de ser las instituciones, costumbres y fiestas religiosas”,<sup>178</sup> Ante esta revelación “la única reacción en que se insiste es la fe de los discípulos”<sup>179</sup> que han comprendido que ha llegado un tiempo nuevo y definitivo, que Jesús ”.<sup>180</sup>

- d. **La “hora”:** este término es un tecnicismo utilizado por Juan para referirse a “la hora de la glorificación de Jesús a través de la muerte y la resurrección”<sup>181</sup>, “esto hace de <la hora> un tiempo teológico: es el momento del Padre, que Jesús hace suyo, hacia el que se dirige toda su actividad y que la explica”<sup>182</sup> La <hora> es la manifestación plena del amor de Dios en el Hijo, y “muestra la fecundidad del amor”<sup>183</sup>. En el relato de Caná es donde Jesús por primera vez anuncia “su hora”, advirtiendo que aún no ha llegado (2,4), aunque “por este anuncio Jesús advierte que la salvación no está lejana. Así puede entenderse la orden de la madre de Jesús a los sirvientes; hay que estar preparados para cuando llegue el momento”<sup>184</sup>. Es importante comprender que “la actividad de Jesús no

---

<sup>174</sup> Guijarro y Salvador, Op. Cit., pág. 275

<sup>175</sup> Mateos y Barreto, Op. Cit., págs. 152-153

<sup>176</sup> Guijarro, Op. Cit., pág. 477

<sup>177</sup> Beutler, Op. Cit., pág. 88

<sup>178</sup> Brown, Op. Cit., pág. 292

<sup>179</sup> Ibid., pág. 291

<sup>180</sup> Mateos, J. y. Barreto, J. (1980). *Vocabulario teológico del Evangelio de Juan*. Madrid: Cristiandad, pág. 38

<sup>181</sup> Brown, R. (2010). *El Evangelio y las cartas de Juan*. Bilbao: Desclée De Brouwer, pág. 47

<sup>182</sup> Mateos y Barreto, Op. Cit., pág. 145

<sup>183</sup> Ibid.

<sup>184</sup> Mateos, J. y. Barreto, J. (1992). *El Evangelio de Juan. Análisis lingüístico y comentario exegético. (Tercera ed.)*. Madrid: Ediciones Cristiandad, pág. 154

es solamente un camino hacia la <hora>, sino una anticipación de la misma, como el vino de Caná era una muestra del Espíritu que iba a comunicar (2,9; 19,30)”.<sup>185</sup>

### 3.3 “La madre de Jesús”

En el inicio de este capítulo se identificaron dos líneas teológicas maestras en el evangelio de Juan que son la perspectiva desde la cual debe ser considerado y leído: el tema de la creación y el de la Pascua-alianza. Es importante recordarlo en este momento de tal manera que sea el horizonte bajo el que se considere al personaje de “la madre de Jesús”.

La tradición popular ha identificado, sin más, a “la madre de Jesús” con María. Sin embargo, el evangelio de Juan no menciona nunca el nombre de María cuando se refiere a “la madre de Jesús” (2,12; 6,42; 19,25), es solo presentada por su relación con él.<sup>186</sup> Y tampoco se dirige a Jesús como hijo, así como Jesús no se refiere a ella como madre. Datos significativos a considerar si se tiene presente la importancia de los detalles, en el lenguaje y en los símbolos, tan cuidados en el evangelio de Juan.

Sin rechazar, de entrada, la identificación de “la madre de Jesús” con María, vale la pena sospechar que la omisión del nombre comunica una intención<sup>187</sup>. En este sentido, para Beutler, J. “María, cuyo nombre no se menciona, se percibe en su papel femenino e histórico-salvífico, que supera la individualidad”<sup>188</sup>, o como afirma Sicre, J.L. “las relaciones de María y Jesús (en el cuarto evangelio) no hay que interpretarlas en clave materno-filial. Son relaciones de hondo contenido teológico”.<sup>189</sup>

---

<sup>185</sup> Mateos, J. y. Barreto, J. (1980). *Vocabulario teológico del Evangelio de Juan*. Madrid: Cristiandad, pág. 146

<sup>186</sup> Mateos, J. y. Barreto, J. (1992). *El Evangelio de Juan. Análisis lingüístico y comentario exegético. (Tercera ed.)*. Madrid: Ediciones Cristiandad, pág. 152

<sup>187</sup> Castro, Op. Cit., pág. 73

<sup>188</sup> Beutler, Op. Cit., pág. 82

<sup>189</sup> Sicre, Op. Cit., pág. 98

### 3.3.1 “...estaba allí”

El relato comienza, en 2.1, afirmando que “Al tercer día hubo una boda en Caná de Galilea, y estaba allí la madre de Jesús”. Y continúa el relato diciendo que “fue invitado Jesús, como también sus discípulos, a la boda”. Un primer dato que se advierte es que existe una diferencia, entre Jesús y su madre, en cuanto a la manera de estar en la boda: la madre de Jesús *estaba allí* mientras Jesús fue invitado.

En esta narración, el autor evangélico ha querido distinguir con claridad el sentido de pertenencia a la boda. Parafraseando un poco, se podría decir que la madre de Jesús pertenecía a la boda, mientras Jesús y sus discípulos fueron invitados. Y si la imagen de la boda (metáfora de la relación entre Dios y el pueblo) es utilizada por el evangelista para significar la antigua alianza, se concluye que las palabras “estaba allí” tengan por objetivo dar a conocer que “la madre pertenece a la antigua alianza”<sup>190</sup>.

Existe en la narración otro dato que reafirma esta pertenencia a la antigua alianza de la madre de Jesús. En 2,6 se dice que “estaban allí colocadas seis tinajas de piedra...”. Nótese que la expresión utilizada para dar razón de las seis tinajas (que representan la Ley, código de la antigua alianza) coincide con la expresión utilizada para mencionar la presencia de la madre de Jesús: <estaban allí> – <estaba allí>, “indicando la común pertenencia a la antigua alianza (boda), por una parte, del pueblo representado por la madre, y, por otra, de la Ley, simbolizada por las tinajas”.<sup>191</sup>

A esto es preciso agregar que “al principio (de la narración), la madre de Jesús es el único personaje de la boda que tiene relieve, todos los demás son trasfondo anónimo”<sup>192</sup>, en lo que hay que deducir el papel relevante que tiene en la narración, “un papel de portavoz y liderazgo como se observa en el relato”<sup>193</sup>. La razón más específica de su presencia y el sentido de su pertenencia,

---

<sup>190</sup> Mateos y Barreto, Op. Cit., pág. 152

<sup>191</sup> *Ibíd.*, pág. 147

<sup>192</sup> *Ibíd.*, pág. 152

<sup>193</sup> Beutler, Op. Cit., pág. 83

es decir a quién representa la madre de Jesús en la antigua alianza, se pondrá en evidencia inmediatamente después (2,3).

### 3.3.2 “No tienen vino”

Prosigue la narración en 2,3: “Faltó el vino, y la madre de Jesús se dirigió a él: No tienen vino”. En este pequeño versículo se pueden advertir tres elementos importantes para la comprensión sobre la madre de Jesús<sup>194</sup>: en la boda escasea el vino, es ella quien advierte la ausencia de vino, y ella misma comunica a Jesús sobre la ausencia del vino<sup>195</sup>.

En la narración, como se ha evidenciado en la sección anterior, la madre pertenece a la antigua alianza “pero que reconoce al Mesías y espera en él, personifica a los israelitas que han conservado la fidelidad a Dios y la esperanza en sus promesas”.<sup>196</sup> El evangelista acentúa la personificación de la madre de Jesús como “el resto de Israel fiel”<sup>197</sup> contraponiéndola con la figura del maestra sala: “si ella ha reconocido al Mesías; él [representa] a los <judíos>, que no lo esperan ni lo necesitan, y no saben apreciar la novedad del don mesiánico. Israel (la madre) experimenta la carencia y espera el cambio; los dirigentes judíos (el maestra sala) se extrañan de que algo pueda cambiar; consideran definitivo el régimen que dominan.”<sup>198</sup>

Esta experiencia de permanecer fiel a las promesas de la alianza es lo que permite reconocer al Mesías y, por tanto, reconocer la ausencia de vino (del amor entre el pueblo y Dios, y la caducidad de las instituciones de la antigua alianza): “No tienen vino”. Con la utilización de la frase “no tienen” en lugar de “no tenemos” se expresa que “aun perteneciendo a la boda, se distancia [la madre de Jesús] de ella”<sup>199</sup>, porque la madre de Jesús (el resto de Israel fiel) sabe bien

---

<sup>194</sup>Sicre, Op. Cit., pág. 97

<sup>195</sup> Brown, Op. Cit., pág. 47

<sup>196</sup>Mateos y Barreto, Op. Cit., pág. 153

<sup>197</sup>Mateos, J. y. Barreto, J. (1980). *Vocabulario teológico del Evangelio de Juan*. Madrid: Cristiandad, pág. 209

<sup>198</sup> Mateos, J. y. Barreto, J. (1992). *El Evangelio de Juan. Análisis lingüístico y comentario exegético. (Tercera ed.)*. Madrid: Ediciones Cristiandad, pág. 159

<sup>199</sup> *Ibíd.*, pág. 153

que “el Dios de la alianza es amor y lealtad y que este amor no ha cesado...y espera el día prometido por el profeta (Jr 3,1)”.<sup>200</sup>

Precisando un poco más lo que condensa la expresión “no tienen vino”, en la madre de Jesús se establece el vínculo que advierte la carencia y la caducidad de la antigua alianza a la vez que es consciente de la llegada del tiempo nuevo: de la nueva alianza con la presencia del Mesías. Por eso la madre “expone a Jesús lo intolerable de la situación, esperando que él ponga remedio. No puede saber lo que Jesús hará, pero sabe muy bien lo que a Israel le falta. No se dirige al jefe del banquete... responsable de la carencia de vino; pertenece a la situación, y de él no hay nada que esperar. Solo el Mesías puede dar la solución”.<sup>201</sup>

Aunque no se pueda descartar del todo el identificar a María con el personaje de “la madre de Jesús” presentada en el evangelio de Juan, es preciso hacer notar que no se trata de María en sentido estricto. En Juan “entre Jesús y ella [su madre], existe una relación de origen, pero no de dependencia, ni aun de familiaridad” y no pretende remarcar la relación biológica.<sup>202</sup> La identificación puede establecerse, en todo caso en el contexto de sentido y significado más amplio, como se ha anotado, en cuanto que la madre de Jesús, María, “representa lo más puro del A.T., a la vez que abre su existencia a las esencialidades del Nuevo”.<sup>203</sup>

### 3.3.3 “... mujer”

Después del anuncio/notificación de la madre sobre la ausencia de vino, la narración continúa en 2,4: “Jesús le contestó: ¿Qué nos importa a mí y a ti, *mujer*? Todavía no ha llegado mi hora”. Interesa prestar atención a la forma cómo Jesús se dirige a su madre, llamándola *mujer*, dado que seguirá aportando información para comprender quién es “la madre de Jesús”.

---

<sup>200</sup> *Ibíd.*

<sup>201</sup> *Ibíd.*

<sup>202</sup> *Ibíd.*, pág. 152

<sup>203</sup> Castro, *Op. Cit.*, pág. 78

Para muchos autores, esta conversación ha despertado muchos enigmas y se han planteado diversas explicaciones.<sup>204</sup> Por un lado, la formulación de la frase, que aquí se ha presentado “¿Qué nos importa a mí y a ti, mujer?”, no siempre se acierta en traducir y comprender su significado adecuadamente ya que “detrás de las palabras griegas se esconde un semitismo que se acostumbra traducir con mayor dureza: ¿Quién te mete a ti en eso, mujer (Biblia Española); Mujer, no intervengas en mi vida (La Casa de la Biblia); ¿Qué tengo yo contigo, mujer? (Biblia de Jerusalén)”.<sup>205</sup>

Por otro lado, el apelativo *mujer* con el que Jesús se dirige a su madre es “un título de cortesía usado normalmente para las mujeres; pero es extraño y no tiene paralelos, que un hijo se dirija a su madre de este modo”.<sup>206</sup> El término es utilizado en el N.T. y se puede encontrar en Mt 1,20,24; 5,31,32; Mc 10,2; Ap 19,7; 21,9. En Juan, específicamente “se encuentra como apelativo dado por Jesús a su madre (2,4; 19,26), a la samaritana (4,21) y a María Magdalena (20,15). Designa además a la samaritana en boca del narrador (4,7.9.11s), a María Magdalena en boca de los ángeles-mensajeros (20,13) ya la mujer que da a luz en el discurso de la cena (16,21)... “Mujer” [en Juan] tiene la connotación de esposa, mujer casada”.<sup>207</sup>

Para Brown, R. el título “mujer” es más comprensible desde el trasfondo del Génesis presente en la primera semana de la actividad de Jesús y ha desarrollado una amplia exposición sobre el tema.<sup>208</sup> En síntesis su tesis afirma que “podemos comparar a la mujer del jardín del Edén, que había llevado a Adán al realizar el primer acto malo, con la mujer de Caná, que lleva al nuevo Adán a realizar su primer acto glorioso... al dirigirse a su madre con el título de “mujer”, puede ser que Jesús quiera identificarla con la nueva Eva, destinada a ser la madre de sus discípulos, del mismo modo que la antigua Eva fue la madre de todos los vivientes”.<sup>209</sup>

Mateos, J., Barreto, J. y Schöekel, L.A., consideran que la madre de Jesús, la samaritana y María Magdalena, a quienes se llama “mujer” en Juan, “desempeñan [las tres] el papel de esposa,

---

<sup>204</sup> Brown, Op. Cit., pág. 47

<sup>205</sup> Sicre, Op. Cit., pág. 99

<sup>206</sup> Brown, Op. Cit., pág. 47

<sup>207</sup> Mateos, J. y Barreto, J. (1980). *Vocabulario teológico del Evangelio de Juan*. Madrid: Cristiandad, pág. 14

<sup>208</sup> Brown, R. (1979). *El Evangelio según Juan I-XXII*. Madrid: Cristiandad, págs. 295-299

<sup>209</sup> Brown, R. (2010). *El Evangelio y las cartas de Juan*. Bilbao: Desclée De Brouwer, pág. 48

en cuanto figuras de una comunidad de alianza: la madre, la comunidad-esposa de la alianza antigua, que se ha conservado fiel a Dios; la samaritana, la esposa-adúltera (adulterio = idolatría), que vuelve al esposo; María Magdalena, la comunidad-esposa de la nueva alianza, que con Jesús formará la nueva pareja primordial del huerto/jardín”.<sup>210</sup>

Para Guijarro, S. y Salvador García, M. la intención del apelativo <mujer> apunta a “sacar la escena del ámbito estrictamente familiar para afirmar que los lazos de la familia de Dios son más fuertes que los de la sangre”.<sup>211</sup>

Basten, finalmente, dos precisiones sobre el conjunto del versículo para completar de mejor manera la interpretación.

La primera, sobre el significado de la expresión con que responde Jesús “¿Qué nos importa a mí y a ti, mujer?”. Aunque pudieron parecer un atropello en realidad “Las palabras de Jesús quieren infundir ánimo en la madre/Israel e indicarle la necesidad de romper con el pasado... Jesús le hace comprender que aquella alianza ha caducado y no ha de ser revitalizada; su obra no se apoyará en las antiguas instituciones, representa una novedad radical... Ni a él ni a ella les toca intervenir en la alianza sin vida”.<sup>212</sup>

La segunda, sobre la razón que aduce Jesús como respuesta: “todavía no ha llegado mi hora”. La hora por excelencia será la glorificación de Jesús en la cruz, con su muerte y resurrección. Se comprende, entonces, que Jesús “pone el vino que implícitamente se le pide en conexión con su hora”,<sup>213</sup> y esta hora que “no depende de la voluntad de Jesús, sino de la decisión del Padre”<sup>214</sup> no puede adelantarse. Lo que sucederá a continuación en el relato no puede entenderse sino como anticipo de la promesa de que la salvación no está lejana. Por tanto “la hora ha llegado y no ha llegado. Lo escatológico se ha introducido en el presente”.<sup>215</sup>

---

<sup>210</sup> Mateos, J. y Barreto, J. (1992). *El Evangelio de Juan. Análisis lingüístico y comentario exegético. (Tercera ed.)*. Madrid: Ediciones Cristiandad, pág. 154

<sup>211</sup> Guijarro y Salvador, Op. Cit., pág. 275

<sup>212</sup> Mateos y Barreto, Op. Cit., pág. 153

<sup>213</sup> *Ibíd.*, pág. 154

<sup>214</sup> Brown, R. (1979). *El Evangelio según Juan I-XXII*. Madrid: Cristiandad, pág. 286

<sup>215</sup> Castro, Op. Cit., pág. 74

### 3.3.4 “Cualquier cosa que les diga, háganla”

En 2,5 aparecen en escena nuevos personajes a los que la madre de Jesús se dirige diciéndoles: “cualquier cosa que les diga, háganla”. En esta respuesta, que pareciera hacer oídos sordos a las palabras de Jesús, debe comprenderse la confirmación y consentimiento a la nueva alianza que llega con Jesús. Si él mismo ha prometido que llegará cuando sea su “hora”, es preciso ponerse a la completa disposición de él y “aceptar su programa sin condiciones y estar preparado para seguir cualquier indicación suya”.<sup>216</sup>

La expresión “cualquier cosa que les diga, háganla” contiene “palabras casi idénticas a las que pronunció el pueblo el día de la alianza en el Sinaí (Ex 19,8) que puestas en los labios de la madre de Jesús (representante de los justos del A.T.) suponen una estrecha comunión con los ideales del Mesías, al mismo tiempo que se mueve en una preciosa dinámica de fe”.<sup>217</sup>

En el contexto de alianza que se desenvuelve la escena, la madre de Jesús (el Israel fiel que ha cumplido aquel compromiso adquirido en la antigua alianza) “pide a los sirvientes, es decir, a los que colaboran con el Mesías (cf.12,26), que den su fidelidad a la alianza que él va a promulgar”.<sup>218</sup> Los sirvientes, según continúa el relato, efectivamente se pondrán a disposición de Jesús y realizarán el encargo de llenar las tinajas de agua y llevarlas al maestresala: “se prestan a colaborar en la obra del Mesías”.<sup>219</sup>

La madre de Jesús no solo advierte la ausencia de vino (caducidad de la antigua alianza) y reconoce al Mesías. Es también mediación que indica e impulsa, en cierta manera, la fe de aquellos que están dispuestos a prestar su adhesión a Jesús<sup>220</sup>: “el que quiera ayudarme, que me siga” (12,26).

---

<sup>216</sup> Mateos y Barreto, Op. Cit., pág. 154

<sup>217</sup> Castro, Op. Cit., pág. 74

<sup>218</sup> Mateos y Barreto, Op. Cit., pág. 154

<sup>219</sup> *Ibíd.*, pág. 160

<sup>220</sup> Michaud, J.-P. (1992). *María en los evangelios*. Estella: Verbo Divino, pág. 70

### 3.3.5 María... “la madre de Jesús”

Para concluir este capítulo se presentan algunas consideraciones sobre “la madre de Jesús”, a manera de síntesis, con la intención de situar la figura de María dentro de esta comprensión joánica.

Está claro que Juan no ha querido poner en relieve la relación materno-filial de Jesús con su madre. Las narraciones en las que se hace alusión a la madre de Jesús, en Juan, deben ser comprendidas desde el hondo contenido teológico y el horizonte histórico-salvífico que comunican<sup>221</sup>: la fidelidad y la esperanza en las promesas de Dios, y la plena consciencia de que Dios es amor fiel.

Estas características que abren la posibilidad de la adhesión a Jesús (el Mesías), como queda refrendado en 19,26 en donde el resto de Israel, en la madre de Jesús, queda integrado en la comunidad de discípulos<sup>222</sup>. María, “la madre de Jesús”, hermana en la fe

En cuanto a Israel fiel, el personaje de la madre de Jesús tiene su equivalente masculino en la figura de Natanael, en quien “Jesús, como Mesías, renueva la elección de Israel para el reino mesiánico... que habrá de alcanzar la plena fe renunciando a las concepciones tradicionales”.<sup>223</sup> Se trata de la misma necesidad de ruptura y cambio que Jesús ha comunicado a su madre recordándole que la antigua alianza ha caducado y no ha de ser revitalizada<sup>224</sup>. María, “la madre de Jesús”, es peregrina en la fe.

El apelativo de “mujer” dado por Jesús su madre la coloca en relación directa con la Samaritana y María Magdalena. De la primera afirma evangelista afirma que “muchos creyeron en él [Jesús] por las palabras de la mujer” (4,39); y de la segunda, que es la primera en anunciar que “he visto al Señor” (20,18). En esta misma línea de relación con la Samaritana y María Magdalena pueden comprenderse las palabras de la madre de Jesús a los sirvientes: “cualquier

---

<sup>221</sup> *Ibíd.*, págs. 66-67

<sup>222</sup> Beutler, *Op. Cit.*, págs. 82-83

<sup>223</sup> Mateos, J. y Barreto, J. (1980). *Vocabulario teológico del Evangelio de Juan*. Madrid: Cristiandad, pág. 71

<sup>224</sup> Al respecto se ha profundizado en la sección 3.3.3 de este capítulo

cosa que les diga, háganla”. Ellos actúan por la fuerza de su testimonio: “como en el caso de cualquier exhortación apostólica, la razón de su aceptación no es porque provenga de la madre de Jesús en cuanto tal, sino porque sale de un discípulo creyente”.<sup>225</sup> María, “la madre de Jesús”, es discípula.

---

<sup>225</sup> Jhonson, E. (2005). *Verdadera hermana nuestra. Teología de María en la comunión de los santos.* (D. Romero, Trad.) Barcelona: Herder, pág. 337

## CAPÍTULO IV

### “La madre de Jesús” en las Constituciones y Estatutos de los Hermanos Maristas

#### *Referencias explícitas de Jn 2,1-11 en el texto legislativo.*

---

En los capítulos precedentes se ha desarrollado un ejercicio de síntesis de los principales aspectos histórico-redaccionales y teológicos del Evangelio de Juan, así como un análisis exegético del personaje de “la madre de Jesús” en el contexto del relato de las Bodas de Caná (2,1-11). A este nivel del estudio se espera contar con mejores herramientas de interpretación de la presencia de María, la madre de Jesús, en la comunidad cristiana y la relevancia de su papel en la historia de la salvación. Particularmente se desarrollará en este capítulo un ejercicio de interpretación de la presencia de María, la madre de Jesús, para los Maristas de Champagnat desde las referencias explícitas de Jn 2,1-11 en el texto legislativo de los religiosos hermanos<sup>226</sup>.

#### 4.1 “Para que viviéramos de su espíritu”<sup>227</sup>

El número 4 de las Constituciones y Estatutos afirma que “el Padre Champagnat quiso darnos el nombre de María para que viviéramos de su espíritu”. Este número se encuentra en el primer capítulo, en donde se define la identidad de los hermanos maristas en la Iglesia y el mundo.

---

<sup>226</sup> Aunque la reflexión pretende dirigirse a los Maristas de Champagnat (religiosos hermanos y laicos), para el estudio se toma como referencia el texto de las Constituciones y Estatutos de los religiosos hermanos dado que a la fecha no existe ningún texto legislativo de “la rama laical”. El término Maristas de Champagnat fue desarrollado por el Hno, Emili Turú, Superior General del Instituto de los Hermanos Maristas 2009-2017, para expresar la comunión de las vocaciones en el carisma de Marcelino Champagnat.

<sup>227</sup> Hermanos Maristas de la Enseñanza (2010). *Constituciones y Estatutos*. Roma: Instituto de Hermanos Maristas. Casa General, # 4

El texto íntegro dice: *“El Padre Champagnat quiso darnos el nombre de María para que viviéramos de su espíritu. Convencido de que ella lo ha hecho todo entre nosotros, la llamaba Recurso Ordinario y Primera Superiora. Contemplamos la vida de nuestra madre y modelo para impregnarnos de su espíritu. Sus actitudes de discípula perfecta de Cristo inspiran y configuran nuestra ser y nuestro actuar. Dios entregó su Hijo al mundo por medio de María. Por eso, nosotros queremos hacerla conocer y amar como camino para ir a Jesús. Actualizamos así nuestro lema: Todo a Jesús por María, todo a María para Jesús”*.

El artículo describe el espíritu mariano del Instituto enfatizando la presencia de María, no como una figura devocional restringida al ámbito ritual/litúrgico sino como quien acompaña e inspira en el camino de la fe porque “sus actitudes de perfecta discípula de Cristo inspiran y configuran nuestro ser y actuar”.<sup>228</sup>

Por tanto, la relación que los Maristas de Champagnat están llamados a establecer con María queda enmarcada, según el texto legislativo, en el ámbito vital más que en el devocional, tal como lo expresa el mismo artículo cuando afirma que “contemplamos la vida de nuestra madre y modelo para impregnarnos de su espíritu”.

Es significativo que este corto artículo insista 2 veces en “su espíritu” [el de María] como aquello a lo que debe tender la atención. Significativo porque lo que interesa y pone en relieve de María no es su relación maternal, con Jesús y con los maristas, sino aquello que está en estricta relación al desarrollo de la fe: su configuración con Cristo. En este sentido, los elementos de comprensión joánica sobre la madre de Jesús ofrecen una renovada visión integradora de la concepción mariana en el ámbito de los Maristas de Champagnat.

Como bien ha sido evidenciado por la reflexión actual sobre la espiritualidad marista, “[esta espiritualidad] ... que tuvo sus orígenes en Marcelino y la comunidad fundacional, se ha enriquecido con las sucesivas generaciones de seguidores y se ha convertido en una corriente de agua viva. Las generaciones futuras seguirán contribuyendo a que aumente el caudal de esta

---

<sup>228</sup> *Ibíd.*

espiritualidad”.<sup>229</sup> Este dinamismo natural, si bien ancla sus raíces en la experiencia profunda de amor hacia María vivida por Marcelino Champagnat y los primeros hermanos maristas,<sup>230</sup> en el devenir de los años ha permitido adaptar el lenguaje y las formas de expresión que han dado a la presencia de María el lugar preferencial intuido por el fundador, como aquella que inspira el ser y actuar.<sup>231</sup>

Este camino ciertamente ha ido de la mano de la propia reflexión de la Iglesia que, en los últimos tiempos, sobre todo a partir del concilio Vaticano II, ha profundizado en la comprensión de María como “primera discípula” y ha insistido sobremanera en la necesidad de vincular esta reflexión a las Escrituras.<sup>232</sup> En este sentido es importante destacar que para los Maristas de Champagnat este impulso ha significado redescubrir a María como hermana en la fe: “una mujer que lleva el polvo del camino en los pies, turbada y sorprendida por Dios, llamada a confiar y dar sin saber todas las respuestas, peregrina en la fe”.<sup>233</sup>

En los años recientes los Maristas de Champagnat han encontrado en la expresión “rostro mariano de la Iglesia” la condensación de aquello que significa “vivir de su espíritu”. Como ellos mismos lo expresan “sentimos que está en profunda conexión con nuestros orígenes y porque creemos que sintetiza bien nuestra misión en la Iglesia”.<sup>234</sup> Esta expresión, utilizada primero por Hans Urs von Balthasar y después citada por Juan Pablo II y Benedicto XVI, se refiere al *principio mariano* que ha sido desarrollado para describir la misión de María en el origen de la Iglesia. El catecismo de la Iglesia en el número 773 recoge este principio cuando afirma que “la dimensión mariana de la Iglesia precede a su dimensión petrina”. Esto significa, para todo cristiano, que ser creyente es más importante que el ministerio que se desempeña en la Iglesia.<sup>235</sup>

---

<sup>229</sup> Hermanos Maristas de la Enseñanza (2007). *Agua de la Roca. Espiritualidad marista que brota de la tradición de Marcelino Champagnat*. Roma: Instituto de Hermanos Maristas. Casa General, #19, pág. 25

<sup>230</sup> *Ibid.*, págs. 29-31

<sup>231</sup> Sammon, S. (2009). *En sus brazos o en su corazón. Circulares de los Sup. Grales. (Vols. XXXI-5)*. Roma: Instituto Hermanos Maristas - Casa General, págs. 18-22

<sup>232</sup> *Ibid.*, págs. 37-41

<sup>233</sup> Hermanos Maristas de la Enseñanza, Op. Cit., #29, pág. 31

<sup>234</sup> Turú, E. (2012). *Nos dio el nombre de María. Circulares Sup. Grales. (Vols. XXXII-1)*. Roma: Instituto Hermanos Maristas. Casa General, pág. 32

<sup>235</sup> *Ibid.*, págs. 34-35

Qué significa ser rostro mariano de la Iglesia, ha sido una pregunta que ha orientado la comprensión de los Maristas de Champagnat en el mundo actual. Los últimos Capítulos Generales, y consecuentemente el magisterio de los Superiores Generales, han contribuido al desarrollo de esta reflexión. En palabras del Hermano Emili Turú<sup>236</sup>, “Champagnat quiso que nuestra sola existencia en la Iglesia fuera ya una contribución profética, siendo *hermanitos de María*, es decir religiosos que no forman parte de la jerarquía de la Iglesia y aspiran a vivir el evangelio a la manera de María. Ambas palabras son importantes: *hermanitos* y *María*, y ambas recogen lo que estamos llamados a ser... el nombre que llevamos nos dice cuál es nuestro espíritu. Esa es la originalidad de nuestra vocación, eso es lo que especifica nuestra contribución a la Iglesia y la sociedad, no solo por lo que hacemos, sino también por la manera cómo lo hacemos y por lo que somos”.<sup>237</sup>

En el contexto actual de reflexión sobre lo que significa “vivir de su espíritu”, la comprensión joánica sobre la madre de Jesús, haciendo el ejercicio de identificación con María, ofrece nuevas luces para la reflexión sobre este principio mariano que profundiza en lo que significa ser *hermano* y *peregrino en la fe*.

## **4.2 Referencias explícitas de Jn 2,1-11 en el texto legislativo**

El texto de las Constituciones y Estatutos es el cuerpo normativo de la vida en común de los Hermanos Maristas. En sus propias palabras, son “la aplicación del evangelio a nuestras vidas y guía segura para realizar los designios de Dios sobre nosotros”.<sup>238</sup> Constituyen, por tal razón, el cuerpo teórico que expresa, por excelencia, su identidad y razón de ser en la Iglesia y el mundo.

El texto está dividido en once capítulos que desarrollan la Identidad de los Hermanos Maristas en la Iglesia (C1), la Consagración (C2), Comunidad Marista (C3), Vida de oración (C4),

---

<sup>236</sup> XIII Superior General de los Hermanos Maristas – 2009-2017

<sup>237</sup> Turú, Op. Cit., pág. 38

<sup>238</sup> Hermanos Maristas de la Enseñanza (2010). *Constituciones y Estatutos*. Roma: Instituto de Hermanos Maristas. Casa General, #169

Vida apostólica (C5), Formación (C6), Admisión y profesión en el Instituto (C7), Separación del Instituto (C8), Gobierno del Instituto (C9), Administración de bienes (C10), Vitalidad del Instituto (C11). El último texto aprobado y en vigencia fue elaborado durante el XVIII Capítulo General celebrado en Roma en 1985. En este Capítulo se discutió sobre la conveniencia de dedicar un capítulo completo a María. La decisión de los Hermanos capitulares fue dedicar un número de Constituciones a María en cada uno de los capítulos. Una opción que tuvo la intención de plasmar el espíritu mariano como eje transversal en todo el texto.<sup>239</sup>

Sobre el tema que interesa a este estudio, las referencias directas a Jn 2,1-11 se encuentra en los números 38, sobre el voto de obediencia; 48, la vida comunitaria en torno a María; 67, la oración en torno a María; 84, el apostolado a la luz de María. Y de manera indirecta los números 21, sobre el voto de castidad; 170, sobre la vitalidad del Instituto. En cuanto al sentido de lo que significa “vivir de su espíritu”, pueden incluirse también los números 30, sobre el voto de pobreza; 70, sobre el culto mariano.

A continuación, se presenta cada uno de los números en los que existe una referencia explícita. Se transcribe literalmente cada número constitucional, se ofrece una breve contextualización del número y, se desarrolla la relectura del contenido a la luz de “la madre de Jesús” en Jn 2,1-11.

### **a) Número 38 - Con la virgen del fiat –**

*“Toda la vida de la Virgen es prolongación de su Fiat. Por su obediencia, se convierte en Madre de Dios y coopera en la misión redentora de su Hijo. Es bienaventurada porque escucha y pone en práctica la Palabra de Dios.*

*Como Hermanos Maristas, nos hacemos discípulos de la Sierva del Señor y respondemos a su invitación: **Hagan lo que él les diga.** De ella aprendemos docilidad al Espíritu y obediencia lúcida y valerosa”.*<sup>240</sup>

---

<sup>239</sup> Sammon, Op. Cit., pág. 12

<sup>240</sup> Hermanos Maristas de la Enseñanza, Op. Cit., #38, pág. 41

El número 38 se encuentra en el Capítulo 2, que lleva por título “Consagración”. En él se aborda el tema de consagración religiosa y se desarrolla su sentido desde los tres consejos evangélicos.<sup>241</sup> El número 38 sintetiza la comprensión de la vivencia del voto de obediencia para los Hermanos Maristas desde la inspiración mariana.

El número está dividido en dos partes. El primer párrafo contiene la experiencia de obediencia mariana. En él se expresa que esta experiencia de María reside en su escucha y puesta en práctica de la Palabra de Dios y, que en esta experiencia está envuelta toda su vida. En el segundo párrafo se desarrolla el dinamismo que la contemplación de María (“para vivir de su espíritu”) aporta a la vivencia de este voto para los Hermanos Maristas. Es aquí donde se hace referencia explícita a “la madre de Jesús”. Se dice que la respuesta a su invitación, “hagan lo que él les diga”, otorga dinamismo y sentido a la vivencia del voto. Este atender a la invitación de María se traduce en aprendizaje de docilidad al Espíritu y, consecuentemente, una obediencia que tiene dos características: lúcida y valerosa.

En Jn 2,5 la expresión que “la madre de Jesús” dirige a los sirvientes, “cualquier cosa que les diga, háganla”, contiene la invitación a consentir la nueva alianza prestando adhesión a Jesús. Es una confesión de fe, a la vez que suscita, ilumina, el proceso que concluirá con la fe de aquellos que estén dispuestos a colaborar (sirvientes) con la nueva alianza<sup>242</sup>.

Desde la perspectiva joánica, para los Hermanos Maristas la vivencia del voto de obediencia se traduce, entonces, en dos aspectos fundamentales: por un lado, se reconocen hombres que han descubierto en sus vidas el misterio de un Dios que es amor fiel, y en ese sentido se sienten apenas parte del proceso Revelador y en comunión con la humanidad de la que son *hermanos*; por otro lado, se reconocen hombres han descubierto en Jesús la revelación plena de este Amor y quieren prestarle su adhesión como dinámica del camino de la fe, en el que son *hermanos* junto con otros.

---

<sup>241</sup> Los consejos evangélicos de castidad, pobreza y obediencia constituyen el contenido y expresión de la consagración religiosa. Este compromiso se emite mediante votos públicos en el seno de la Iglesia, a través de los superiores legítimos del Instituto. En el Instituto de los Hermanos Maristas se emiten votos temporales (por un año, renovables durante un período ordinario de hasta 9 años) y votos perpetuos.

<sup>242</sup> Cf. apartado 3.3.4 de este estudio.

La docilidad al Espíritu y la obediencia lúcida, aprendidas de María, “la madre de Jesús”, son una concreción del voto de obediencia y resuenan como el compromiso con el cultivo de la experiencia de quien ante todo ESPERA, como Israel fiel, y es capaz por tanto de INTUIR los signos que revelan el tiempo nuevo y se COMPROMETE a ser colaborador acentuando, como Jesús, un rasgo característico de esta nueva alianza: *ser hermano*.

## **b) Número 48 – La comunidad en torno a María –**

*“A imitación de la comunidad de los Apóstoles, reunidos en el Espíritu Santo el día de Pentecostés, reconocemos entre nosotros la presencia de María, Madre de la Iglesia. Ella nos ayuda a vivir fraternalmente, haciéndonos comprender mejor que formamos el Cuerpo de Cristo.*

*Como María en la Visitación y en Caná, estamos atentos a las necesidades de nuestra comunidad y del mundo. Como ella en Nazaret, llevamos una vida sencilla y laboriosa.”<sup>243</sup>*

El número 48 se encuentra en el Capítulo tres, que lleva por título “Comunidad Marista”. Este Capítulo desarrolla el tema de la vida en comunidad de los Hermanos Maristas, tanto en los aspectos de fundamento teológico como en los de índole práctica de la convivencia. El número 48 es el segundo de este Capítulo y expresa los rasgos marianos que caracterizan la vida en comunidad.

El número 48 está dividido en dos partes. La primera contiene el significado que la presencia de María tiene en la comunidad marista como elemento aglutinador que promueve el sentido de unidad fortaleciendo la consciencia de ser el Cuerpo de Cristo. El segundo párrafo caracteriza dos aspectos que traducen lo que significa “vivir de su espíritu” en la vida en comunidad: la atención al mundo y los hermanos de comunidad; y la vida sencilla. La característica a la que se hace referencia a “la madre de Jesús” en Jn 2, 1-11 es a la atención al mundo y a los hermanos de comunidad.

---

<sup>243</sup> Hermanos Maristas de la Enseñanza, Op. Cit., #48, pág. 47

El texto bíblico citado es Jn 2, 1-5, es decir, la primera parte del relato de las Bodas de Caná. En conclusión, las dos intervenciones de “la madre de Jesús” que son referidas en el texto constitucional son: “No tienen vino” y “Cualquier cosa que les diga, háganlo”.

En el relato joánico, cuando “la madre de Jesús” se dirige a él con las palabras “No tienen vino”, está expresando la constatación de la ausencia de Amor en la antigua alianza, y que sus instituciones y prescripciones han perdido el cometido de establecer relación entre el hombre y Dios, y por tanto, la alianza está caduca. Esta advertencia de “la madre de Jesús” (el resto de Israel fiel) viene de la boca de quien ha permanecido fiel a las promesas de la alianza, reconoce que Dios es amor fiel y que sigue siendo fiel hasta el momento: no se ha desvirtuado por las instituciones y prescripciones religiosas. Ambas intervenciones de “la madre de Jesús” son una confesión de fe que reconocen el cumplimiento de las promesas mesiánicas en Jesús y abren camino a la adhesión a él.<sup>244</sup>

Según el número 48, la presencia de María, “la madre de Jesús”, en el seno de la comunidad marista se traduce en atención a las necesidades de los co-hermanos y el mundo, y esta experiencia mariana fortalece la comunión desde un sentido de fraternidad en Cristo.

Desde la comprensión joánica, entonces, y en continuidad con la reflexión hecha con el número 38, los hermanos maristas son hombres cuyo compromiso con el camino de la fe<sup>245</sup> suscita dos componentes fundamentales: el primero es que el fundamento de la comunidad marista no se comprende si no es desde *ser hermanos* (con la hondura de contenido que fue expresado en el inciso anterior, propósito del número 38); y el segundo es este *ser hermanos* (comunidad marista) compromete decididamente a construir espacios que sean ámbito, desarrollo y desembocadura de la fe, “allí donde están”<sup>246</sup> las situaciones que revelan la ausencia de Amor; espacios que son comprendidos más allá de la comunidad religiosa dado que ser hermano significa ser en comunidad como opción vital que impregna todos los ámbitos de la vida.

---

<sup>244</sup> Cf. apartados 3.3.1; 3.3.2 y 3.3.4 de este estudio

<sup>245</sup> Cf. inciso a, sobre número 38

<sup>246</sup> Hermanos Maristas de la Enseñanza, Op. Cit., #83, pág. 71

En la misma sintonía joánica, el estilo de vida sencilla y laboriosa del que habla finalmente el número 48 puede comprenderse como la apuesta por la horizontalidad en las relaciones como invitación para hacer “cualquier cosa que les pida” (primer anuncio), y la diligencia en el esfuerzo por estar cerca allá donde “no tienen vino”.

### **c) Número 67 – Orar con María –**

*“María es para nosotros modelo de oración. Virgen de la Anunciación, acoge la Palabra de Dios. Mujer bendita entre todas, exulta de gozo en Dios, su Salvador. Sierva fiel, vive su sí hasta la Cruz. Madre, confronta en su corazón los hechos de su Hijo con las palabras de la Escritura. En **Caná** hace valer su intercesión y en el Cenáculo ora con la Iglesia. Nosotros, Hermanos Maristas, al orar con María participamos en su alabanza, acción de gracias e intercesión.”<sup>247</sup>*

El número 67 se encuentra en el Capítulo, que lleva por título “Vida de oración”, en el que se desarrolla todo lo concerniente a la vida de oración para los Hermanos Maristas, tanto personal como comunitaria. El número 67 expone el lugar de María en este aspecto como modelo que inspira la vida de oración.

El texto constitucional inicia con la frase que resume su sentido: María es modelo de oración. A continuación, desarrolla distintos momentos en la vida de María que ponen en relieve las actitudes de alabanza, acción de gracias e intercesión, de las cuales los Hermanos Maristas participan al tenerla en medio de ellos. La identificación de María con “la madre de Jesús” se hace cuando se hace referencia a la actitud de intercesión, y para ello se cita específicamente el versículo 3 de Jn 2.

De nuevo, la constatación de la ausencia de vino por parte de “la madre de Jesús” y su interlocución notificándole de esta realidad. Conviene ahora recordar dos consideraciones a propósito de la expresión “no tienen vino”: la primera es que la madre de Jesús se distancia de la

---

<sup>247</sup> Hermanos Maristas de la Enseñanza, Op. Cit., #67, pág. 60

situación utilizando la tercera persona plural (ellos), en el lugar de la primera (nosotros), porque <el resto de Israel> guarda la consciencia del Amor fiel de Dios que le permite estar atento, y advertir cuando esta realidad es nublada. La segunda consideración es que la madre se dirige a quien es motivo de su esperanza, por eso “expone a Jesús lo intolerable de la situación, esperando que él ponga remedio. No puede saber lo que Jesús hará, pero sabe muy bien lo que a Israel le falta... solo el Mesías puede dar la solución”.<sup>248</sup>

Para los Hermanos Maristas, concebir la oración bajo la inspiración de María como un mero ejercicio de petición/intercesión resulta una reducción poco significativa (incluso dañina), no solo de la presencia de María sino de la oración misma. Iluminando el texto desde la comprensión joánica, se puede comprender que la oración, bajo inspiración de María, “la madre de Jesús”, se convierte en un medio privilegiado que permite conservar la esperanza desde el silenciamiento interior que posibilita intuir el Misterio de lo real en todo (alianza). En ese sentido, la intercesión se comprende como la comunión con la vida de cada día y sus diversas situaciones (No tienen vino). Donde no hay escisión no puede haber sino intercesión, en la humildad de quien asiente que en última instancia nada depende del propio hacer (Cualquier cosa que les diga, háganla). La oración, de la mano de “la madre de Jesús” se traduce en un ejercicio bondadoso de desapropiación del propio ego que desideologiza y llena de compasión la entrega apostólica (como hermanos). Utilizando lenguaje marista, es lo que Marcelino Champagnat llamó “el ejercicio de la Presencia de Dios”, ese ejercicio sencillo y humilde que tiene como única finalidad consentir la acción bondadosa de Dios en todo, y que integra la vida como una oración constante.<sup>249</sup>

#### **d) Número 84 – María y nuestro apostolado -**

*“María, educadora de Jesús en Nazaret, inspira nuestra actitud con los jóvenes. Toda acción apostólica es una participación de su maternidad espiritual.*

---

<sup>248</sup> Mateos, J. y. Barreto, J. (1992). *El Evangelio de Juan. Análisis lingüístico y comentario exegético. (Tercera ed.)*. Madrid: Ediciones Cristiandad, pág. 159

<sup>249</sup> Cf. Constituciones y Estatutos de los Hermanos Maristas #77

*La contemplamos desconocida y oculta en el mundo y fieles su misión de dar a Dios a los hombres. Con sencillez, entusiasmo y caridad, lleva a Cristo al Precursor y lo revela a los pastores y a los magos. Espera con paciencia la hora de Dios, dispuesta, sin embargo, a **intervenir para obtener el primer signo** que suscite la fe de los discípulos. Se eclipsa después para abrir espacio a Jesús; pero vuelve a aparecer junto a él, en el sufrimiento y la humillación de la Cruz, antes de asumir el papel de Madre en el seno de la Iglesia.*

*Orientamos el corazón de los jóvenes a María, discípula perfecta de Cristo, y la hacemos conocer y amar, como camino que lleva a Jesús. Confiamos nuestros educandos a esta buena Madre y los invitamos a dirigirse a menudo a ella y a imitarla”.<sup>250</sup>*

El número 84 forma parte del Capítulo cinco, que lleva por título “Vida apostólica”, en él se trata todo lo relacionado con el apostolado de los Hermanos Maristas; las áreas de misión que comprende el carisma marista y la manera de llevar adelante la proyección apostólica. El número 84 contiene los elementos teóricos de la comprensión mariana en la misión entre los niños y jóvenes.

El artículo constitucional se divide en tres partes. La primera define la presencia de María como inspiración que moldea la manera de ser y estar entre los niños y jóvenes. La segunda parte hace un relato algunos momentos en la vida de María (según las Escrituras) en que se percibe su actitud de llevar la Buena Noticia a los hombres, y cómo a través de la contemplación de estas actitudes de María, se comprende lo que significa “vivir de su espíritu” en la misión apostólica. La tercera parte define el sentido de la catequesis mariana en la misión y apostolado entre los niños y jóvenes: ser camino seguro e inspiración en el seguimiento de Cristo en cuanto que ella es “la discípula perfecta de Cristo”.

En el número 84 se hace referencia en la segunda parte a María como “la madre de Jesús” cuando se afirma que “espera con paciencia la hora de Dios, dispuesta, sin embargo a intervenir para obtener el primer signo que suscite la fe de los discípulos”. Se puede deducir que esta redacción pone en evidencia dos actitudes: la espera paciente y la atención a los demás y sus circunstancias.

---

<sup>250</sup> Hermanos Maristas de la Enseñanza, Op. Cit., # 84, pág. 72

La identificación de María con “la madre de Jesús” permite profundizar en estas dos actitudes y deducir que para los Hermanos Maristas la atención a los niños y jóvenes y sus circunstancias (“estaba allí..”) es una manera vital de estar (“No tienen vino”), que concretiza el rasgo de la nueva alianza que, por opción de vida, desean acentuar: ser hermano.

Se trata, por tanto, de una atención “desapropiada” en cuanto que no parte de los propios esquemas preconcebidos sobre estas circunstancias, sino que es diligente en procurar una atención diáfana que permita captar el Misterio de lo real en lo concreto de la vida (la de los niños y jóvenes). No puede haber juicio sino acogida y una valoración positiva (espera paciente) que permite establecer puentes de comunión desde experiencias significativas de interioridad, comunidad y misión (“cualquier cosa que les diga, háganla”) entre los niños y jóvenes y sus circunstancias, y la experiencia de la fe.

En este sentido, la misión de los Maristas, como *hermanos* en la Iglesia y el mundo, pone de relieve la llamada a desarrollar procesos pastorales que sean puente (“estaba allí..”), experiencias de encuentro (“no tienen vino”), y ámbitos de desarrollo de la fe (“cualquier cosa que les diga, háganla”), desde comunidades cristianas que se comprenden a sí mismas en el mundo de hoy apenas como referencia (el resto de Israel).

### **4.3 María, “la madre de Jesús” para los Maristas de Champagnat**

Realizado el ejercicio de relectura de los textos constitucionales en los que se hace referencia explícita a “la madre de Jesús” en Jn 2,1-11, se ha subrayado algunos aspectos que adquieren relevancia para los Maristas de Champagnat y su manera de comprenderse a sí mismos en la Iglesia y el mundo.

La identificación de María con “la madre de Jesús” permite profundizar en la presencia mariana en el entorno marista y pone en evidencia retos concretos de lo que significa hoy “vivir

de su espíritu”. En el contexto histórico actual en el que los Maristas de Champagnat se sienten particularmente invitados a construir una Iglesia de rostro mariano, la relectura de estos textos constitucionales no es despreciable en cuanto que se enmarca en la autocomprensión que marca el ritmo vital carismático actual.<sup>251</sup>

Como se ha recordado al inicio de este Capítulo, para Marcelino Champagnat, el nombre de María era concebido como una invitación para “vivir de su espíritu”. Una manera particular de comprender el camino cristiano inspirado por la presencia de María, “discípula perfecta de Cristo”. No tratándose de un apelativo alegórico, el nombre de María, identificándola con “la madre de Jesús”, concurre en apuntalar tres aspectos decisivos para la vida carismática marista actual.

El primer aspecto tiene que ver con aquello que se sienten impulsados a ser y vivir (“estaba allí...”). Hombres y mujeres que asumen el reto del cultivo de la interioridad, orientada por la experiencia intensa del silencio y la contemplación<sup>252</sup>, como expresión de su compromiso vocacional que nace de la experiencia de quien ante todo espera, como Israel fiel, y es capaz por tanto de intuir los signos que revelan el tiempo nuevo y se compromete a ser colaborador acentuando, como Jesús, un rasgo característico de esta nueva alianza: ser hermano o hermana.<sup>253</sup>

El segundo aspecto tiene relación con la manera como quieren vivir (“Cualquier cosa que les diga, háganla”). Hombres y mujeres que vocacionalmente entienden su ser hermano o hermana como rasgo característico de la nueva alianza y, en consecuencia, hacen opción por la experiencia de comunidad como ámbito, desarrollo y desembocadura de la fe, como opción vital que impregna todos los ámbitos de la vida<sup>254</sup>.

Y, finalmente, el tercer aspecto guarda relación con lo que quieren hacer (“No tienen vino”). Hombres y mujeres que, desde la consciencia de un mundo en cambios culturales

---

<sup>251</sup> Cf. Hermanos Maristas de la Enseñanza (2018), *Cuadernos Maristas*. Volumen 36. Roma: Casa General-Instituto Hermanos Maristas.

<sup>252</sup> Turú, E. (2017). *Circulares de los Superiores Generales (Vol. XXXII)*. Roma: Instituto Hermanos Maristas, Casa General, págs. 286-329

<sup>253</sup> Cf. apartado 4.2, inciso a, sobre número 38

<sup>254</sup> Turú, Op. Cit., págs. 202-255

profundos, desean permanecer atentos a los niños y jóvenes en sus circunstancias<sup>255</sup>, y se empeñan en desarrollar procesos pastorales que sean puente, experiencias de encuentro y ámbitos de desarrollo de la fe.<sup>256</sup>

---

<sup>255</sup> *Ibíd.*, págs. 154-197

<sup>256</sup> Cf. Apartado 4.2, inciso d, sobre número 84

# CONCLUSIONES FINALES

---

En la introducción se mencionó que la intención de este estudio era ofrecer pautas de interpretación sobre María y su lugar en la comunidad cristiana a partir de la narración de las Bodas de Caná. A la vez, se esperaba ofrecer orientaciones teológicas y bíblicas sobre el personaje de “la madre de Jesús”, con la intención de contribuir a una renovada comprensión sobre María como hermana y peregrina en la fe.

En esta misma línea se presentan a continuación algunas conclusiones generales que se desprenden de este estudio. Se trata de conclusiones, más bien, que se pueden situar en el ámbito de comprensión pastoral o catequética.

- a. **Sobre el Cuarto Evangelio en general.** El estudio ha permitido recuperar una visión global sobre el Cuarto Evangelio en cuanto a las líneas teológicas maestras sobre las que fue redactado. Esto permite observar con mayor detenimiento el aporte significativo de la comunidad joánica que ha elaborado una narración que contiene elevado nivel de reflexión cristológica, fruto del proceso de fe de esta misma comunidad que tiene la intención de suscitar el proceso de adhesión a Jesús por parte del lector.

En consecuencia, la lectura del Evangelio de Juan debe hacerse en clave personal. Esto requiere una actitud mayormente consciente de situarse frente a un relato que se convierte en narración de la propia experiencia de fe en Jesús. En este sentido, el lector se convierte en comunidad y narrador que hace de Jesús el objeto de su adhesión. Una lectura despersonalizada de Juan resulta impropia y hace del evangelio algo incomprensible.

- b. **Sobre la estructura y estilo narrativo del Evangelio.** Junto a la visión global, el estudio ha permitido comprobar una clara unidad redaccional que tiene la intención de responder sobre la identidad de Jesús, como el Revelador del Padre, a la vez que pretende orientar los pasos para la adhesión a él. Junto a ello es preciso anotar la conjunción entre estructura y estilo narrativo, donde el simbolismo en gestos y palabras debe ser advertido de principio

a fin de Evangelio. Esto constata el hondo sentido cristológico que ha comunidad joánica quiso dar a la obra.

En consecuencia, la lectura del Cuarto Evangelio requiere del lector que se adentre en la dinámica narrativa (su juego, modo y simbolismo) que conduce al lector hacia la comprensión del misterio revelado en Jesús. La comprensión del signo permitirá no solo una apropiada lectura de la narración, sino la lectura de la experiencia personal contenida en la narración. Para el tiempo actual, el Evangelio de Juan sitúa al lector (y en consecuencia a la comunidad cristiana) ante el desafío de la comunicación de la experiencia de fe.

- c. **Sobre “la madre de Jesús”.** Las consideraciones que la exégesis ofrece sobre la madre de Jesús permiten establecer el nexo histórico y de continuidad que, en cuanto origen de la nueva alianza, descansa en aquel resto de Israel fiel/genuino que conserva la consciencia del Dios Amor leal. Por otro lado, la madre de Jesús permite abrir la perspectiva y captar la novedad, y ciertamente también discontinuidad, de la plenitud revelada en Jesús: el Hombre, Hijo de Dios.

Identificar a María con la madre de Jesús permite descubrirla como peregrina, discípula y hermana en la fe. Rasgos que no han sido tan profundizados y que le otorgan un lugar significativo en la comunidad cristiana, desde la comunión de los santos, ya que relevan los lazos de la fe con Jesús que trascienden con creces los lazos biológicos. María es tipo y figura del camino de la fe, no por ser madre sino por ser verdadera discípula. Acentuar los rasgos maternales prescindiendo de aquellos característicos en virtud de la relación de fe resulta un reduccionismo y empobrecimiento del lugar de María en la historia de la salvación. Comprendida María en este horizonte permite descubrir en ella mayores elementos que iluminan el camino de la fe de la comunidad cristiana.

- d. **Sobre “la madre de Jesús” y los Maristas de Champagnat.** La identificación de María con la madre de Jesús en los textos constitucionales de los Hermanos Maristas, a la luz de las consideraciones exegéticas, ofrece una lectura renovada y aporta elementos de profundización a la identidad de esta familia carismática en la Iglesia y el mundo. En el final del Capítulo cuatro se expusieron tres conclusiones particulares para esta familia

carismática. A manera de síntesis, la presencia de María, la madre de Jesús, es una llamada a asumir con determinación la consciencia de ser en la Iglesia hermanos y hermanas que, como opción vocacional, promueven y cultivan la experiencia de comunidad como ámbito, desarrollo y desembocadura de la experiencia de fe.

Esta experiencia se convierte en signo que anuncia, como faro de luz, la primacía del discipulado (adhesión a Jesús) en el interior de la Iglesia como criterio sobre el que se discierne su caminar en la historia. Al interior de la comunidad marista, la primacía del discipulado como criterio de discernimiento se verifica en tanto en cuanto su presencia se traduce en proyectos pastorales, emanados de la dinámica vital y de fe de la comunidad misma, que son “puente” y referencia de los valores del Evangelio para el mundo de hoy, particularmente para los niños y jóvenes marginados de la vida.

# REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

---

- ✓ Beutler, J. (2016). *Comentario al evangelio de Juan*. Estella: Verbo Divino.
- ✓ Brown, R. (1979). *El Evangelio según Juan I-XXII*. Madrid: Cristiandad.
- ✓ Brown, R. (1996). *La comunidad del discípulo amado (Cuarta ed.)*. Salamanca: Sígueme.
- ✓ Brown, R. (2010). *El Evangelio y las cartas de Juan*. Bilbao: Desclée De Brouwer.
- ✓ Castro Sánchez, S. (2001). *Evangelio de Juan. Comprensión exegético-existencial (Tercera ed.)*. Madrid: Desclée De Brouwer.
- ✓ Hermanos Maristas de la Enseñanza (2010). *Constituciones y Estatutos*. Roma: Instituto de Hermanos Maristas. Casa General.
- ✓ Hermanos Maristas de la Enseñanza (2018). *Cuadernos Maristas. Volumen 36*. Roma: Casa General-Instituto Hermanos Maristas.
- ✓ Guijarro Oporto, S. y Salvador García, M. (1995). *Comentario al Nuevo Testamento (Cuarta ed.)*. Estella: Verbo Divino.
- ✓ Guijarro, S. (2012). *Los Cuatro Evangelios (Segunda ed.)*. Salamanca: Sígueme.
- ✓ Jhonson, E. (2005). *Verdadera hermana nuestra. Teología de María en la comunión de los santos. (D. Romero, Trad.)* Barcelona: Herder.
- ✓ Hermanos Maristas de la Enseñanza (2007). *Agua de la Roca. Espiritualidad marista que brota de la tradición de Marcelino Champagnat*. Roma: Instituto de Hermanos Maristas. Casa General.
- ✓ Mateos, J. y. Barreto, J. (1980). *Vocabulario teológico del Evangelio de Juan*. Madrid: Cristiandad
- ✓ Mateos, J. y. Schöekel, L.A. (1987). *Nuevo Testamento*. Madrid: Cristiandad.
- ✓ Mateos, J. y. Barreto, J. (1992). *El Evangelio de Juan. Análisis lingüístico y comentario exegético. (Tercera ed.)*. Madrid: Ediciones Cristiandad.
- ✓ Michaud, J.-P. (1992). *María en los evangelios*. Estella: Verbo Divino.
- ✓ Sammon, S. (2009). *En sus brazos o en su corazón. Circulares de los Sup. Grales. (Vols. XXXI-5)*. Roma: Instituto Hermanos Maristas - Casa General.
- ✓ Sicre, J. (2002). *El Cuadrante. El cuarto Evangelio. (Quinta ed., Vol. III)*. Estella: Verbo Divino .

- ✓ Tuñi, J. (2010). *El Evangelio de Jesús. Pautas para una nueva comprensión del evangelio según Juan*. Estella: Verbo Divino.
- ✓ Tuñi, J. y. Alegre, X. (1998). *Escritos joánicos y cartas católicas (Tercera ed.)*. Estella: Verbo Divino.
- ✓ Tuñi, J. (1987). *Jesús y el Evangelio en la comunidad joánica. Introducción a la lectura cristiana del Evangelio de Juan*. Salamanca: Sígueme.
- ✓ Turú, E. (2012). *Nos dio el nombre de María. Circulares Sup. Grales. (Vols. XXXII-1)*. Roma: Instituto Hermanos Maristas. Casa General.
- ✓ Turú, E. (2017). *Circulares de los Superiores Generales (Vol. XXXII)*. Roma: Instituto Hermanos Maristas, Casa General.
- ✓ Ubieta López, J. (. (1998). *Biblia de Jerusalén. Edición española*. Bilbao: Desclée De Brouwer.